

HISTORIOGRAFÍA SOBRE ÉLITES EN LA AMÉRICA HISPANA: 1992-2005*

Elite's Historiography in Hispanic American: 1992-2005

PILAR PONCE LEIVA**
ARRIGO AMADORI***

RESUMEN:

El estudio de la formación, comportamiento y reproducción de las élites hispanoamericanas coloniales ha sido un campo de investigación extraordinariamente fértil desde los años 70. Una aproximación a la historiografía reciente evidencia su contundente vigencia dentro del americanismo, aunque detrás de esta continuidad asoma una realidad heterogénea que procura alcanzar respuestas más complejas y satisfactorias al fenómeno de las élites. Entre otros motivos, tal abundancia de obras se debe a la consideración de espacios geográficos y períodos cronológicos antes desatendidos, a la amplitud de temas vinculados al mundo de las élites y, especialmente, a la variedad de tendencias teóricas y metodológicas que conviven en este ámbito. Estas líneas pretenden esbozar los derroteros de la investigación sobre los estratos superiores de la sociedad hispanoamericana colonial entre 1992 y 2005, poniendo de manifiesto sus temas, métodos y enfoques, inmersos en la coyuntura de la renovación historiográfica de los últimos años.

Palabras clave: Elites, Historiografía América colonial

ABSTRACT:

The study of the formation, behaviour and reproduction of Hispanic American colonial elites has been an extraordinary fertile research field since the Seventies. A close view to the recent historiography shows its conclusive validity in the area of American studies, but behind this apparent continuity appears a heterogeneous reality that tries to reach more complex and satisfactory answers to the elite phenomenon. Such quantity of works is due to the incorporation of new areas and periods to the research, to the amplitude of themes associated to the elite's world and, especially, to the multiple theories and methodological tendencies present in this area. This article pretends to be a general description of the different ways followed by the elite research, between 1992 and 2005, by showing its themes, approaches and methods.

Key words: Elite, Historiography in Hispanic American

1. UN MAPA DE LOS ESTUDIOS SOBRE ÉLITES

La formación, comportamiento y mecanismos de perpetuación de las élites hispanoamericanas en el período colonial ha sido un campo de estudio extraordinariamente fértil desde mediados de la década de los 70. Un repaso cuantitativo a la producción historiográfica de los últimos años, pone de manifiesto la

* Este artículo forma parte del Proyecto I+D HUM 2005-03410 del Ministerio de Educación y Cultura, sobre "La dinámica de los grupos de poder en Quito, siglos XVII, XVIII y XIX".

** Departamento de Historia de América I. Universidad Complutense de Madrid.

*** Doctorando de la Universidad Complutense.

vigencia editorial del tema, reflejada en más de 500 obras publicadas entre 1992 y 2005 desde múltiples perspectivas. De momento, no parece vislumbrarse una desaceleración de esta tendencia como lo demuestra la constante aparición de estudios individuales, publicaciones colectivas, números monográficos en revistas especializadas, celebraciones de simposios y proyectos de investigación¹.

Tal abundancia de trabajos se debe, entre otros motivos, a la consideración de espacios geográficos antes desatendidos, a la cobertura cronológica de todo el periodo colonial, a la amplitud casi ilimitada de temas vinculados al mundo de las élites y a la variada gama de tendencias teóricas y metodológicas que conviven en este ámbito.

Una mirada a las jurisdicciones virreinales permite afirmar que el espacio novohispano ha sido abordado por una menor cantidad de estudios que el Perú, si se contabilizan las obras dedicadas a los territorios que se encontraban bajo su jurisdicción en los siglos XVI y XVII y que a lo largo del siglo XVIII cobraron entidad propia. En Nueva España, la élite de la ciudad de México concentra la mayoría de los trabajos, abarcando todo el período colonial². También se han

1. Repertorios bibliográficos y balances de diverso alcance en: CRUZ, J., “Las élites iberoamericanas a finales del siglo XVIII: sobre modelos y procesos comparados”. *Cuadernos de Historia Moderna*, 10, (1989-90), pp. 195-214; LANGUE, Fr., “Las élites en América española, actitudes y mentalidades”. *Boletín Americanista*, 42:3 (1993), pp. 123-139; —, “Las élites en América colonial (siglos XVI-XIX). Recopilación bibliográfica”. *Anuario de Estudios Americanos*, LIV:1 (1997), pp. 199-228; PUENTE BRUNKE, J., “Grupos sociales y biografía colectiva en la historia del virreinato del Perú: una aproximación”. *Memoria y Civilización*, 5 (2002), pp. 119-151; LATASA, P., “Comerciantes, burócratas y aristócratas en la Lima borbónica; revisión historiográfica”, en —, (ed.), *Reformismo y sociedad en la América borbónica*. Pamplona, 2003, pp. 227-252; CASTAÑEDA, C., “Historiografía de las élites en la Nueva España”, en NAVARRO GARCÍA, L. (coord.), *Élites urbanas en Hispanoamérica (de la Conquista a la Independencia)*. Sevilla, 2005, pp. 17-29; BÜSCHGES, Ch. y LANGUE, Fr., “¿Las élites de la América española, del éxito historiográfico al callejón interpretativo? Reconsideraciones”, en — (coords.), *Excluír para ser. Procesos identitarios y fronteras sociales en la América Hispánica (XVII-XVIII)*. Frankfurt-Madrid, 2005, pp. 9-22; PONCE LEIVA, P. y AMADORI, A., “Balance historiográfico sobre élites en la América Hispana (1992-2005)”. [De próxima publicación en *Revista Complutense de Historia de América*. Madrid]. Las publicaciones colectivas, monografías de revistas y simposios irán citados a lo largo de la bibliografía adjunta.

2. MEISSNER, J., *De la representación del reino a la Independencia: la lucha constitucional de la élite capitalina de México entre 1761 y 1821*. México, 1996; LANGUE, Fr., “De la munificence à l’ostentation. La noblesse de Mexico et la culture de l’apparence (XVIIe-XVIIIe siècles)”. *Caravelle*. n° 64. Toulouse, 1995; NUTINI, H., *The Wages of Conquest. The Mexican Aristocracy in the Context of Western Aristocracies*. Michigan, 1995; BERTRAND, M., “Las redes de sociabilidad en la Nueva España: fundamentos de un modelo familiar en México (siglos XVII-XVIII)”, en BAUDOT, G. (coord.), *Poder y desviaciones: génesis de una sociedad mestiza en Mesoamérica*. Madrid, 1998, pp. 103-133; KICZA, J., “Formación, identidad y estabilidad dentro de la élite colonial mexicana en los siglos XVI y XVII”, en BÜSCHGES, Ch. y SCHRÖTER, B. (eds.), *Beneméritos...*, pp. 17-34; FRUTTA, E., “Limpieza de sangre y nobleza en el México colonial: la formación de un saber nobiliario (1571-1700)”. *Jahrbuch für Geschichte...*, 39, (2002), pp. 217-237; PAZOS PAZOS, M^a,

realizado interesantes aportaciones sobre ciudades y regiones distantes de la capital como Guadalajara³, Zacatecas⁴, Puebla⁵, Veracruz⁶, Oaxaca⁷ o la región costera de Yucatán⁸. Para un ámbito más alejado encontramos numerosos trabajos sobre Guatemala⁹ y la incipiente atracción por zonas fronterizas como Parral o La Luisiana¹⁰.

El ayuntamiento de la ciudad de México en el siglo XVII. Continuidad institucional y cambio social. Sevilla, 1999; —, “Los cabildantes de la ciudad de México. La recuperación de un grupo social en decadencia, 1692-1702”, en NAVARRO GARCÍA, L. (coord.), *Élites urbanas...*, pp. 155-162.

3. AYALA, M^a., “Universidad, crédito y élite en Guadalajara, 1792-1825”, en *Actas del III Congreso de Historia Regional Comparada*. Ciudad Juárez, 1992; —, “La élite comercial de Guadalajara 1795-1820”, en CASTAÑEDA, C. (coord.), *Historia social de la Universidad de Guadalajara*. Guadalajara, 1995; CALVO, Th., *Guadalajara y su región en el siglo XVII: población y economía*. México, 1992; —, *Poder, religión y sociedad en la Guadalajara del siglo XVII*. México, 1992; CASTAÑEDA, C., “Élite e independencia en Guadalajara”, en ROJAS, B., *El poder y el dinero. Grupos regionales mexicanos en el siglo XIX*. México, 1994, pp. 71-92.

4. LANGUE, Fr., *Mines, terres et société à Zacatecas (Mexique) de la fin du XVIIIe siècle à l'Indépendance*. Paris, 1992; —, “¿Estrategas o patriarcas? La aristocracia empresarial zacatecana a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX”, en BÜSCHGES, Ch. y SCHRÖTER, B. (eds.), *Beneméritos...*, pp. 275-296; TERÁN FUENTES, M., *El artificio de la fe: la vida pública de los hombres del poder en el Zacatecas del siglo XVIII*. Zacatecas, 2002; TORRE AGUILAR, M^a, “Los comerciantes como parte de la élite local. Redes y negocios en Zacatecas, siglo XVIII”, en BÜSCHGES-LANGUE (coords.), *Excluire para ser...*, pp. 117-136; ALBI RODRÍGUEZ, R., “La temprana plutocracia minera en Zacatecas: el origen de una élite (1550-1560)”, en NAVARRO GARCÍA, L. (coord.), *Élites urbanas...*, pp. 101-114.

5. SÁNCHEZ, E., *Les élites de Puebla de 1786 à 1847. Définitions et stratégies des élites principales et secondes; sources et méthodes*. Toulouse, 1994; CASTILLO PALMA, N., «Los estatutos de pureza de sangre como medio de acceso a las élites: el caso de la región de Puebla», en CASTAÑEDA, C. (coord.), *Círculos de poder en la Nueva España*. México, 1998.

6. BOOKER, J., *Veracruz Merchants, 1770-1829. A Mercantile Élite in Late Bourbon and Early Independent Mexico*. Boulder-San Francisco-Oxford, 1993; SOUTO MANTECÓN, M., *Mar abierto. La política y el comercio del Consulado de Veracruz en el ocaso del sistema imperial*. México, 2001.

7. FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, B., “Corregidor, cabildo y comerciantes en Oaxaca hacia 1780”, en NAVARRO GARCÍA, L. (coord.), *Élites urbanas...*, pp. 133-154.

8. MARTÍNEZ ORTEGA, A., *Estructura y configuración socioeconómica de los cabildos de Yucatán en el siglo XVIII*. Sevilla, 1993; GONZÁLEZ MUÑOZ, V., *Cabildos y grupos de poder en Yucatán (siglo XVII)*, Sevilla, 1994.

9. WEBRE, St., *The Social and Economic Basis of Cabildo Membership in Seventeenth-Century Santiago de Guatemala*. Tulane, 1992; LUTZ, Ch., *Santiago de Guatemala, 1541-1773. City, Caste and the Colonial Experience*. Norman-London, 1994; KRAMER, W., *Encomienda politics in early colonial Guatemala, 1524-1544: dividing the spoils*. Boulder, 1994; CASASOLA VARGAS S., “La élite urbana de Santiago de Guatemala, 1632-1775: un estudio de redes”. *Revista de Historia*. 38, (1998); SANTOS PÉREZ, J., *Élites, poder local y régimen colonial: El cabildo y los regidores de Santiago de Guatemala, 1700-1787*. Cádiz, 1999.

10. CRAMAUSEL, Ch., “Una oligarquía de la frontera norte novohispana. Parral en el siglo XVII”, en BÜSCHGES, Ch. y SCHRÖTER, B. (eds.), *Beneméritos...*, pp. 85-102; ARMILLAS VICENTE, J. A., “El ojo eclesiástico: percepción de los problemas sociales de la Luisiana española por sus prelados”, en NAVARRO GARCÍA, L. (coord.), *Élites urbanas...*, pp. 253-276.

En el Virreinato del Perú, la jurisdicción más estudiada ha sido la Audiencia de Lima, aunque de forma muy desigual desde el punto de vista geográfico. La gran cantidad de obras que han tenido como objeto la élite de la Ciudad de los Reyes¹¹ constituye una realidad que se contraponen con el poco interés suscitado por ciudades como Cuzco, Piura o Huamanga¹². Dentro del Virreinato, la Audiencia de Quito se ha beneficiado de un importante volumen de obras aparecidas en la década de 1990¹³, mientras que la Audiencia de Charcas no ha sido un espacio especialmente favorecido por la historiografía, sobre todo en lo que respecta al siglo XVIII¹⁴. En este ámbito, el pulso del interés histórico parece correr de acuerdo con el desarrollo de la región, ya que la mayoría de los trabajos están dedicados al siglo XVI y XVII. Curiosamente, si bien los centros mineros novohispanos han recibido una aceptable atención, no ha ocurrido lo mismo con sus pares peruanos. Potosí, por ejemplo, no ha recibido un tratamiento acorde con su jerarquía económica. En la misma tesitura, las élites de la región de Chile tampoco han recibido gran atención bibliográfica¹⁵, peculiaridad también experimentada

11. MAZZEO DE VIVÓ, C. (dir.), *Los comerciantes limeños a finales del siglo XVIII, capacidad y cohesión de una élite 1750-1825*. Lima, 1999; SUÁREZ, M., *Desafíos transatlánticos: mercaderes, banqueros y el Estado en el Perú virreinal, 1660-1700*. Lima, 2001; RIZO-PATRÓN BOYLAN, P., *Linaje, Dote y Poder. La nobleza de Lima de 1700 a 1850*. Lima, 2001; HAMPE MARTÍNEZ, T. y HONORES R., “Los abogados de Lima colonial (1550-1650): formación, vinculaciones y carrera profesional”, en AGUIRRE SALVADOR, R. (coord.), *Carrera, linaje y patronazgo. Clérigos y juristas en Nueva España, Chile y Perú (siglos XVI-XVIII)*. México, 2004, pp. 151-176.

12. NAJARRO, M., “Descanso eterno y salvación: la descomposición del patrimonio familiar y la Iglesia (Cuzco, siglos XVII-XVIII)”. *Andina*, 38, (2004); GARRET, D., *Shadows of Empire: The Indian Nobility of Bourbon Cusco*. Cambridge, 2005; HERNÁNDEZ GARCÍA, E., “Estrategia de supervivencia de una élite regional: las familias piuranas (1750-1824)”, en NAVARRO GARCÍA, L. (coord.), *Élites urbanas...*, pp. 435-450.

13. ORTIZ DE LA TABLA, J., *Los encomenderos de Quito, 1534-1660. Origen y evolución de una élite colonial*. Sevilla, 1993; BÜSCHGES, Ch., “Nobleza y estructura estamental entre concepto y realidad social. El caso de la ciudad de Quito y su región (1765-1810)”. *Jahrbuch für Geschichte...*, 33, (1996) pp. 165-186; —, “Las leyes del honor. Honor y estratificación social en el distrito de la Audiencia de Quito (siglo XVIII)”. *Revista de Indias*, 209, (1997) pp. 55-83; PONCE LEIVA, P., *Certezas ante la incertidumbre. Élite y Cabildo de Quito en el siglo XVII*. Quito, 1998; MORELLI, F., “Las reformas en Quito. La redistribución del poder y la consolidación de la jurisdicción municipal (1765-1809)”, en *Actas del XI Congreso Internacional de AHILA*. Liverpool 1998; RUIGÓMEZ GÓMEZ, C. y RAMOS GÓMEZ, L., “La resistencia del Cabildo de Quito a la entrada del regidor Sebastián Salcedo en 1744 y algunas notas sobre su actuación hasta 1775”. *Revista Complutense de Historia de América*, 28, (2002), pp. 35-61.

14. MEDINACELI, X. y ARCE, S., “Prestigio y poder en las élites indígenas en situación colonial: el norte de Potosí, Bolivia, S. XVIII” *Latin American Literary Review* 26:52. Pittsburgh, 1998; LÓPEZ BELTRÁN, Cl., *Alianzas Familiares. Élite, género y negocios en La Paz, S. XVII*. Lima 1998; PRESTA, A. M^a., *Encomienda, familia y negocios en Charcas colonial. Los encomenderos de La Plata, 1550-1600*. Lima, 2000.

15. RETAMAL FAVEREAU, J., CELIS ATRIA, C. y MUÑOZ CORREA, J., *Familias fundadoras de Chile, 1656-1700. El conjunto final*. Santiago, 2003; CAVIERES, E., *La Serena en el siglo XVIII:*

respecto del Reino de Nueva Granada, especialmente para el período anterior al establecimiento del Virreinato. Ya para esta etapa se advierte un incremento del interés por las élites urbanas de Santa Fe de Bogotá y de Cartagena de Indias¹⁶. Venezuela, en cambio, cuenta con una gran cantidad de publicaciones que en su mayoría estudian los años finales del siglo XVIII, cuando se conformó la Capitanía General de Venezuela. Para el período precedente tan sólo es posible señalar unos pocos artículos dedicados a las élites de Mérida y Maracaibo¹⁷. El área del Río de la Plata ha sido uno de los ámbitos que más se ha beneficiado de los enfoques y temáticas de reciente aparición. Mientras que para la época de la gobernación las obras publicadas han sido pocas, los trabajos del período virreinal, en el que la región tuvo un gran desarrollo económico y un incremento de su importancia política, son bastante numerosos¹⁸. Por su parte, las gobernaciones

las dimensiones del poder local en una sociedad regional. Valparaíso, 1993; LAMAR, M., «Choosing Partible Inheritance: Chilean Merchant Families, 1795-1825». *Journal of Social History*, 28:1, (1994); ZUÑIGA, J-P., *Les Espagnols d'Outre-mer. Émigration, métissage et reproduction sociale à Santiago du Chili, au 17e siècle*. Paris, 2002.

16. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, P., *Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial, 1675-1730*. Medellín, 1992; GÓMEZ, T., «La república de los cuñados: Parentesco, familia y poder en la sociedad colonial. Santa Fé, siglo XVIII». *Politeia*, 12, (1993); ÁLVAREZ ROMERO, A., «El Consulado en el proceso de la independencia de Cartagena de Indias». *Anuario de Estudios Americanos*. LIII.2. Sevilla, 1996, pp. 97-121; RUIZ RIVERA J., «Élites en Cartagena a finales del siglo XVIII», en NAVARRO GARCÍA, L. (coord.), *Élites urbanas...*, pp. 293-276.

17. LANGUE, Fr., «Antagonismos y solidaridades en un Cabildo colonial: Caracas, 1750-1810». *Anuario de Estudios Americanos*, XLIX, (1992), pp. 371-393; —, *Aristócratas, honor y subversión en la Venezuela del siglo XVIII*. Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. vol. 252. Caracas, 2000; PICÓN-PARRA, R., *Fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida, 1558-1810*. vol. 3. Caracas, 1993; VÁZQUEZ DE FERRER, B., «Una élite regional: los comerciantes de Maracaibo en tiempos de crisis y ruptura con el realismo hispánico, 1780-1821». *Islas*, 107, (1994); ROJAS R., «Élites y propiedad territorial en Barquisimeto, provincia de Venezuela, siglo XVIII». *Estudios de Historia Social y Económica de América*, 12, (1995), pp. 441-458; CARDOZO GALUÉ, G. y URDANETA DE CARDOZO, A., «La élite de Maracaibo en la construcción de una identidad regional (siglos XVIII-XIX)», en BÜSCHGES, Ch. y SCHRÖTER, B. (eds), *Beneméritos...*, pp. 157-183; MOLINA MARTÍNEZ, M., «El cabildo de Cumaná a mediados del siglo XVIII», en NAVARRO GARCÍA, L. (coord.), *Élites urbanas...*, pp. 355-362; RODRIGO BRAVO F., «Las élites militares en Venezuela, 1760-1810». *Estudios de Historia Social y Económica de América*, 12, (1995), pp. 505-585.

18. MOUTOUKIAS, Z., «Réseaux personnels et autorité coloniale: les négociants de Buenos Aires au XVIIIe siècle». *Annales*, 47:4/5, (1992); —, «Networks, Coalitions and Unstable Relationships: Buenos Aires on the Eve of Independence», en RONIGER-HERZOG (eds.), *The Collective and the Public in Latin America: Cultural Identities and Political Order*. Sussex, 2002; —, «Lazos débiles/lazos fuertes y la organización espacial de los negocios en Hispanoamérica colonial (segunda mitad del siglo XVIII)», en BERTRAND, Michel (coord.), *Configuraciones y redes de poder. Un análisis de las relaciones sociales en América Latina*. Caracas, 2002; SAGUIER, E., «La corrupción de la burocracia colonial borbónica y los orígenes del federalismo: el caso del Virreinato del Río de la Plata». *Jahrbuch für Geschichte...*, 29, (1992), pp. 149-179; —, *La emergencia de una élite revo-*

de Tucumán, Paraguay y Montevideo han tenido un tratamiento muy desigual. La gobernación de Tucumán ha sido, con diferencia, la más estudiada a lo largo de los tres siglos coloniales, aunque los estudios tienden a concentrarse en el siglo XVIII¹⁹. En cambio, las élites de las gobernaciones de Paraguay y Montevideo recién comienzan a mostrar un lento reflejo en la bibliografía²⁰.

En general, la región del Caribe ha sido poco trabajada, si bien en los últimos años se ha incrementado parcialmente el interés, tal como atestiguan las recientes publicaciones sobre Cuba en el siglo XVIII, referidas especialmente a La Habana²¹; en contraste, Santo Domingo y Puerto Rico parecen haber quedado al margen del ímpetu historiográfico²².

lucionaria en el antiguo Virreinato del Río de la Plata: Balance de una cuestión. Santiago, 1993; ARECES, N. y TARRAGÓ G., “La élite santafesina y los inmigrantes portugueses”, en ARECES, N. (comp.), *Poder y sociedad. Santa Fe la Vieja. 1573-1660.* Rosario, 1999, pp. 161-182; —, “Encomiendas y vecinos: estrategias y transgresiones”, en —, (comp.), *Poder y sociedad...*, pp. 61-88; VALLE, L., “Rasgos de identidad y discurso identitario: algunas reflexiones sobre la élite capitular de Buenos Aires (1776-1810)”, en BÜSCHGES, Ch. y LANGUE, Fr. (coords.), *Excluír para ser...*, pp. 81-98.

19. SAGUIER, E., *Esplendor y crisis de las élites patricias: la endogamia en el cabildo de Córdoba: Los Allende: 1760-1790.* Buenos Aires, 1992; MATA DE LÓPEZ, S., “Los comerciantes de Salta a fines del siglo XVIII”. *Anuario Escuela de Historia*, 16, (1994); GHIRARDI DE HILLAR, M^a., “Matrimonio y familia de españoles en la Córdoba del siglo XVIII”. *Cuadernos de Historia. Serie Población*, 1, (1994); FERREIRO, J., “Élite urbana en la temprana colonia: la configuración social de Jujuy a principios del siglo XVII”. *Jahrbuch für Geschichte...*, 33, (1996), pp. 63-98; —, “Todo queda en familia. Política y parentesco entre las familias notables de Jujuy del siglo XVII”, en BÜSCHGES, Ch. y SCHRÖTER, B. (eds), *Beneméritos...*, pp. 251-274; PAZ, G., “Familia, linaje y red de parientes: la élite de Jujuy en el siglo XVIII”. *Andes*, 8, (1997); LORANDI, A., “Poder y ética pública: el siglo XVIII en el Tucumán colonial”, en VARON, R. y GABAI, J. (eds.), *El Hombre y los Andes: homenaje a Franklin Paese G. Y.*, t. II. Lima, 2001, pp. 987-1000.

20. KRÜGER, H., *El Cabildo de Asunción, estructura y función del cabildo colonial.* Colonia, 1996; POTTHAST, B., “Los mancebos de la tierra: la élite mestiza de Asunción durante la época colonial”, en BÜSCHGES, Ch. y SCHRÖTER, B. (eds.), *Beneméritos...*, pp. 235-251. BENTANCUR, A., *La primera burocracia montevideana, 1724-1814.* Montevideo, 1992; SCHRÖTER, B., “Estructuras, prestigio e identidades de la capa social alta en una ciudad portuaria y fronteriza. Montevideo del siglo XVIII a la Independencia”, en BÜSCHGES, Ch. y SCHRÖTER, B. (eds.), *Beneméritos...*, pp. 103-125.

21. AMORES CARREDANO, J. B., “El joven Arango y Parreño: origen del proyecto político-económico de la sacarocracia habanera (1786-1794)”. *Temas Americanistas*, 12, (1995), pp. 12-17; —, “La élite cubana y el reformismo borbónico”, en LATASA, P. (coord.), *Reformismo y sociedad en la América Borbónica.* Pamplona, 2003, pp. 133-154; SORHEGUI, A., “Élite, oligarquía o aristocracia en La Habana entre los siglos XVI y XVII”, en BÜSCHGES, Ch. y SCHRÖTER, B. (eds.), *Beneméritos...*, pp. 202-214; Varios trabajos sobre Cuba en NAVARRO GARCÍA, L. (coord.), *Élites urbanas...*

22. GUTIÉRREZ ESCUDERO, A., “Élites y poder económico en Santo Domingo (siglo XVIII). Notas para su estudio”, en NAVARRO GARCÍA, L. (coord.), *Élites urbanas...*, pp. 241-252; PICÓ, F., *Al filo del poder. Subalternos y dominantes en Puerto Rico, 1739-1910.* San Juan, 1993; NA-

Desde el punto de vista cronológico, es evidente una marcada tendencia a la larga duración —casi intrínseca al análisis de élites—; con frecuencia, los estudios comprenden varias décadas aunque también se analizan períodos que cubren media centuria o, incluso, un siglo completo, siendo muy escasos, por el contrario, los que abordan todo el período colonial.

Dentro del panorama temporal, el siglo XVIII sigue siendo el período más intensamente analizado, mereciendo una creciente atención el tránsito finisecular correspondiente a la gestación de los movimientos independentistas y a la irrupción de la Modernidad en la América hispana. Con respecto al siglo XVII, puede afirmarse que ya ha dejado de ser “la centuria olvidada” para configurarse como el período de consolidación de las élites locales, así como un lapso temporal en el que la diversidad americana se impuso sobre cualquier intento de homogeneización. El XVI, más bien, parece perder posiciones con respecto a las publicaciones de los años 1960 y 1970, siendo el tema dominante la trayectoria de conquistadores y encomenderos en su proceso de ascenso social, aún plagado de incertidumbres.

Tanto en la época colonial como en la republicana, tanto entre las élites blancas como entre las indígenas, los investigadores han ido descubriendo la perdurabilidad de las estructuras familiares y mentales que regían el comportamiento elitista, cuya lógica de actuación no varió sustancialmente a lo largo de los siglos, aunque sí lo hicieron entre una y otra región, entre una y otra coyuntura; eficaz gestión del patrimonio familiar, utilización de la herencia inmaterial, ubicación de los miembros del clan en las instituciones clave de la política, el clero o el ejército y una concepción estratégica del matrimonio —en su doble vertiente de endogamia y exogamia— fueron los mecanismos de consolidación y supervivencia utilizados con mayor o menor intensidad en unos y otros espacios.

A esos aspectos, que podríamos llamar “clásicos” de los estudios sobre élites, se han ido agregando en las últimas décadas nuevas vinculaciones que han ampliado considerablemente el abanico de temas afines. El análisis de las dinámicas sociales y no sólo de los grupos, sus modelos y referencias culturales e ideológicos, sus ámbitos de acción, sus fracturas internas, su tendencia a la diversificación económica, su rápida y eficaz capacidad de adaptación a los cambios de coyuntura, su activa participación en la estructura de poder, los vínculos y similitudes en el comportamiento entre las élites blancas y las indígenas o la progresiva infiltración de mestizos y pardos en los círculos sociales más selectos (con el consecuente cambio social cualitativo que ello conlleva) son algunos aspectos desarrollados por esta subespecialización de la historia social.

VARRO, J., “Grupos de poder y tensiones sociales en Puerto Rico durante la crisis del Imperio (1815-1837): Un intento de síntesis”. *Anuario de Estudios Americanos*, L:1, (1993), pp. 133-161; LÓPEZ CANTOS, A., *Los puertorriqueños: mentalidad y actitudes (Siglo XVIII)*. San Juan, 2000.

2. AMPLITUD Y LÍMITES DE LA RENOVACIÓN HISTORIOGRÁFICA

El análisis de las élites coloniales en Hispanoamérica se encuentra inmerso en la profunda renovación historiográfica de las últimas décadas y, más concretamente, en la confluencia de tres áreas temáticas: la Historia Social, la Historia Política y la Historia Cultural. A continuación se esbozará un panorama de los aspectos más llamativos que presenta cada una de las mencionadas áreas temáticas, pero cabe tener presente dos cuestiones previas: en primer lugar, que la tendencia dominante en cuanto a temas, enfoques y métodos se refiere es la absoluta variedad —aunque algunos autores afines a determinados enfoques sean especialmente prolíficos, introduciendo así un sesgo en el balance total—; en segundo lugar, que el presente análisis en función de las diferentes “historias” se hace en aras de ofrecer una clasificación medianamente ordenada de la ingente producción bibliográfica, teniendo muy presente, sin embargo, que la evolución historiográfica se encamina decididamente hacia las historias multisectoriales.

2.1 Sobre enfoques y temas

La Historia Social de América ha sido el área de mayor expansión y dinamismo, fundamentalmente debido al giro que han experimentado la historia política, la económica y la intelectual de los hechos a los contextos. Desde una perspectiva general, la historia social se compone de una pléyade de subespecialidades que varían tanto en objetivos, fuentes y métodos que difícilmente pueden ser agrupados en torno a un tronco común; desde la demografía histórica, hasta el estudio de las minorías, pasando por la familia, la mujer, la estructura interna de cada sociedad y el sistema de valores que regía el estatus individual, las relaciones intergrupales, el indigenismo y el indianismo, la población afroamericana o las migraciones multiplican las posibles miradas sobre el campo social, cambiando sustancialmente la imagen que hasta entonces teníamos al respecto.

Una de las conclusiones que pueden extraerse de los intensos debates en torno a la supuesta “crisis” de la Historia es que, lejos de ser una crisis por agotamiento o por desintegración, nos encontramos ante una crisis de crecimiento y de cambio; cambios en los paradigmas, en los objetivos y, en consecuencia, en los métodos. La cuestión más debatida y rebatida ha sido, sin duda, la percepción de la estructura social como un conjunto de grupos, clases o estamentos que se superponen como capas prácticamente infranqueables entre sí. Este modelo estructuralista ofreció desde comienzos del siglo XX una amplia gama de opciones para el análisis social; el modelo estamental —basado en el tripartito nobleza, clero y pueblo—, el modelo clasista —burguesía y proletariado—, el modelo socio-económico —élites, grupos populares urbanos, trabajadores rurales y esclavos...— o el modelo socio-profesional —agentes de la administración,

terratenientes, comerciantes, mineros, artesanos, eclesiásticos...—. A pesar de las críticas vertidas sobre la rigidez de tales planteamientos y su condición de construcciones teóricas “carentes de eficacia” para el análisis de las prácticas sociales²³, esos modelos continúan siendo, en gran medida, el punto de partida de buena parte de los trabajos²⁴, si bien es indudable que en las últimas décadas se han ido introduciendo sustanciales modificaciones.

La pervivencia del modelo estamental como sistema social dominante es mayoritariamente aceptada en la bibliografía. La conformación de las élites se explica, bajo esta perspectiva, en función de la herencia, del estatus o la honorabilidad de quienes formaban parte de ellas o aspiraban a hacerlo, argumentándose la pervivencia de tal modelo en función de la tendencia a la “aristocratización” de las élites observada en el XVIII —manifestada en la compra de títulos—. Desde otro punto de vista, sin embargo, cabe la posibilidad de cuestionar la utilidad real de aplicar criterios estamentales en sociedades en las que imperaba la plutocracia —hasta el color de la piel se podía cambiar gracias al dinero—, en las que más del 90% de la sociedad formaría “el tercer estado” y en las que la compra de títulos fue, precisamente, un mecanismo utilizado por las élites para recrear unas fronteras sociales que ya estaban sustancialmente desdibujadas²⁵.

23. MÖRNER, M., “Estratificación social hispanoamericana durante el período colonial”. *Research Paper Series*, 28, (1980), p. 3; BERTRAND, M., “¿Grupo, clase o red social? Herramientas y debates en trono a la reconstrucción de los modelos de sociabilidad en las sociedades del Antiguo Régimen”, en CASAUS ARZU, M. y PÉREZ LEDESMA, M. (eds), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890-1940)*. Madrid, 2005, pp. 47-64.

24. Sobre comerciantes: BOOKER, *Veracruz Merchants...*; MATA DE LÓPEZ, S., “Los comerciantes de Salta...”; SUÁREZ, M., *Desafíos...*; MAZZEO DE VIVÓ, C. (ed.), *Los comerciantes peruanos a fines del siglo XVIII, capacidad económica y cohesión social de una élite 1760-1820*. Lima, 2000. Sobre hacendados: LANGUE, Fr., *Mines, terres et société...*; FERNÁNDEZ, R., *Latifundios y grupos dominantes en la historia de la provincia de Ávalos*. México, 1994; ROJAS, “Élites y propiedad territorial en Barquisimeto...”; AZCUY AMEGHINO, E., *El latifundio y la gran propiedad colonial rioplatense*. Buenos Aires, 1996. Sobre mineros: NEWELL, M., “Comerciantes y mineros: economía, cultura en el siglo XVII en Massachusetts y Potosí”. *Anuario de Estudios Americanos*, LIV:201, (1994), pp. 299-313; CONTRERAS, C., *Los mineros y el rey. Los Andes del norte: Hualgayoc (1770-1825)*. Lima, 1995; ALBI RODRÍGUEZ, “La temprana plutocracia minera en Zacatecas...”. Sobre encomenderos: PUENTE BRUNKE, J., *Encomienda y encomenderos en el Perú. Estudio social y político de una institución colonial*. Sevilla, 1992; ORTIZ DE LA TABLA, J., *Los encomenderos de Quito...*; FERREIRO, J., “Tierras, encomiendas y élites...”; PRESTA, A. M^a., *Encomiendas, familia...*

25. AGUIRRE BELTRÁN, G., *Cuatro nobles titulados en contienda por la tierra*. México, 1995; CHOCANO MENA, M., “Linaje y mayorazgo en Perú colonial”. *Revista del Archivo General de la Nación*, 12, (1995); NUTINI, H., *The Wages of Conquest...*; ZABALA MENÉNDEZ, M., *Historia española de los títulos concedidos en Indias*. Madrid, 1995; BÜSCHGES, Ch., *Familie, Ehre und Macht. Konzept und soziale Wirklichkeit des Adels in der Stadt Quito (Ecuador) während der späten Kolonialzeit, 1765-1822*. Stuttgart 1996; —, “La nobleza de Quito a finales del período colonial (1765-1810): bases jurídicas y mentalidad social”. *Procesos*, 10, (1997); LANGUE, Fr., “Prácticas

Desde la década de 1980, aproximadamente, fue consolidándose un nuevo modelo de estratificación social cuya principal aportación fue introducir en el debate y en el análisis un enfoque multidimensional. Frente a la importancia que los otros modelos concedían a la adscripción legal de los individuos, a su estatus socio-económico o a su condición de propietario de los medios de producción, el nuevo enfoque revalorizó el papel que en la jerarquía social desempeñaban factores como el prestigio, la educación, los lazos de parentesco o la posición social y económica detentada por cada persona; factores éstos que si bien no resultan fácilmente mensurables, amplían y enriquecen notablemente la percepción real de la sociedad, tanto a escala colectiva como individual, y obligan a diversificar las fuentes de información²⁶. La posibilidad de analizar un grupo como una entidad reconocible y manejable si bien condicionada y diversificada por diferentes variables hizo especialmente sugerente este enfoque.

Si algo caracteriza los últimos años del siglo XX y primeros del XXI ha sido el retorno del sujeto²⁷. Junto a esa visión individualista conviene recordar, sin embargo, que el ser humano además de ser un animal gregario es sobre todo un animal comunicador; vive y actúa en relación con otros humanos, al margen de

en espejo: estructura, estrategias y representaciones de la nobleza en la Nueva España”, en BAUDOT, G. (coord.), *Poder y desviaciones...*, pp. 135-169; GUTIÉRREZ RAMOS, J., *El mayorazgo de Bogotá y el marquesado de San Jorge. Riqueza, linaje, poder y honor en Santa Fé, 1538-1824*. Bogotá, 1998; RIZO-PATRÓN BOYLAN, P., *Linaje, Dote y Poder. La nobleza de Lima de 1700 a 1850*. Lima, 2001; RAMOS PEREZ, D., “Nobleza americana del XVII y órdenes militares”, en MENÉNDEZ PIDAL, R., *Historia de España*. vol. XXVII. *La formación de las sociedades Iberoamericanas*. Madrid, 1999; QUINTERO, I., “Fundamentos y contradicciones del estamento nobiliario en Indias (La nobleza criolla en la Provincia de Caracas)”. *Boletín de la Academia de la Historia*, LXXXII, 326, (1999), pp. 50-69; ZARATE TOSCANO, V., *Los nobles ante la muerte en México: Actitudes, ceremonias y memorias (1750-1850)*. México, 2000; FRUTTA, E., “Limpieza de sangre...”. Sobre la utilidad de continuar utilizando esa perspectiva, incluso en el caso de España véase DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, 1973, p. 47; SERRERA CONTRERAS, R., “Sociedad Estamental y Sistema Colonial”, en ANNINO, A., CASTRO LEIVA, L. y GUERRA, Fr-X. (coords.), *De los Imperios a las Naciones*. Zaragoza, 1994, pp. 45-74; MINTCHON, M., *The People of Quito, 1690-1810. Change un Unrest in the Urderclass*. Oxford, 1994, p. 157; MOLAS RIBALTA, P., “Comercio y nobleza en la España moderna. Una revisión historiográfica”, en ENCISO, L. (ed.), *La burguesía española en la Edad Moderna*. vol. I. Valladolid, 1996; PONCE LEIVA, P., *Certezas...*, pp. 29 y ss.; —, “Sociedad y Cultura en la Audiencia de Quito, siglos XVII y XVIII”, en KENNEDY, A. (coord.), *Arte de la Real Audiencia de Quito, siglos XVII-XIX*. Guipúzcoa, 2002, p. 26.

26. La aplicación empírica de ese modelo multidimensional fue realizada por Mörner para el caso de la sociedad mexicana del siglo XVIII, “Estratificación social...”; Para el caso quiteño véase PONCE LEIVA, P., *Certezas...*; en relación a la cuestión específica del marco teórico relativo a las élites véase MÖRNER, M., “Economic Factors and Stratification in Colonial Spanish America with Special Regard to Élites”. *Hispanic American Historical Review*. 63:2. Durham, 1983.

27. BERTRAND, M., “Los modos relacionales de las élites hispanoamericanas coloniales: enfoques y posturas”, *Boletín del IEHS*, 15, (2000), pp. 61-80; BERNABEU, S., “El universo americanista. Un balance obligado para acabar el siglo”. *Revista de Indias*, vol. LX:219, (2000), p. 284.

los factores que puedan separar a unos de otros. Frente a la tendencia a estudiar la diferencia entre los grupos sociales, es decir lo que les separa, existe la posibilidad de analizar precisamente lo que les vincula (positiva o negativamente); de hecho, individuos de diferentes grupos sociales, pueden estar vinculados y actuar en común. De ahí que, en última instancia, lo que caracteriza a una sociedad es el tipo de relaciones que se establece entre sus miembros.

El importante cambio historiográfico observado implica, en principio, un desplazamiento del interés desde los grupos a las dinámicas sociales. Por tanto, no sólo interesa lo que un individuo “es” (noble, comerciante o campesino), sino lo que ese individuo “hace”, es decir, sus prácticas sociales —con quién se casa, con quien comercia, con quién se alía o a quién se enfrenta—.

Tanto los estudios realizados sobre los grupos como los dedicados a las dinámicas sociales comparten determinados aspectos en sus planteamientos teóricos, en sus fuentes y en sus inquietudes. Sin embargo, junto a los puntos de confluencia cabe destacar las notables diferencias entre un planteamiento y otro. Ambos se diferencian en su concepción de la sociedad y del funcionamiento de los grupos sociales: en los primeros prima la definición socio-económica del grupo, mientras que los segundos, aun cuando parten de una selección previa del grupo en función de su actividad o condición, centran su interés en la capacidad individual para construir redes personales²⁸.

El planteamiento relativo a las dinámicas sociales no niega la existencia de grupos socio-económicos, sino que pretende poner de manifiesto la existencia de intereses, identidades y lealtades móviles en el seno de un mismo grupo social teóricamente homogéneo, así como rescatar las relaciones existentes entre individuos que no pertenecían a un mismo conjunto socio-económico. Quizás sea este último un aspecto más utópico que real, ya que, pese a la multitud de estudios realizados, tal planteamiento no ha sido aún plasmado en la práctica historiográfica, en la que siguen primando mayoritariamente los vínculos horizontales sobre los verticales, cuestión relacionada indudablemente con la dificultad de hallar la documentación adecuada.

El segundo cambio historiográfico a destacar es el renacer de la Historia Política cargada de nuevas propuestas y ámbitos de interés: el discurso político, las ideas y los valores, la violencia social, el acontecimiento como “juego de factores múltiples”, las prácticas políticas y el peso de las decisiones individuales, las biografías, las naciones y sus formas de representación, etc., confluyen en el campo político, de forma que los nuevos estudios se decantan hoy por una imbricación continua de temas que habitualmente se abordaban de forma separada.

28. BERTRAND, M., “¿Grupo, clase...”, pp. 54-55; —, “Elites, parentesco y relaciones sociales en Nueva España”. *Tiempos de América*, 3:4, (1999), p. 58.

A su vez, el interés que ofrece el análisis de las élites coloniales desde el punto de vista político se ha visto reforzado en los últimos años por las posibilidades que ofrece a la hora de comprender algunas de las claves más importantes de la historia contemporánea de Iberoamérica, especialmente en cuanto se refiere a la consolidación y permanencia de las oligarquías nacionales. En esta línea apunta Pérez Herrero al afirmar que “en los últimos años se ha comenzado a reconocer que si aspiramos a crear sociedades más justas debemos analizar en profundidad las formas del ejercicio del poder, lo cual supone tener que estudiar los procesos de su conformación. Para el caso de América Latina, ello nos lleva inevitablemente al análisis de las sociedades de Antiguo Régimen y de forma particular al estudio de los siglos XVI y XVIII”²⁹.

En medio de todas esas posibles aproximaciones, la historia política resurge fundamentalmente convertida en historia del poder: cómo se forma, cuáles son sus bases legitimadoras, cómo se sustenta, quién lo detenta, cómo se ejerce, tales son las cuestiones a debatir³⁰. Desde esta perspectiva, la historia política renace pero habiendo borrado sus fronteras con la historia social y la historia cultural o, dicho a la inversa, los progresos conseguidos se deben a la tendencia a poner de relieve la faceta política de fenómenos históricos habitualmente alejados de las preocupaciones de la historia política tradicional³¹. Partiendo de la consideración

29. PÉREZ HERRERO, P., *La América Colonial (1492-1763). Política y Sociedad*. Madrid, 2002, pp. 17-18; CRUZ, J., “Las élites hispanoamericanas...” pp. 203 y ss.

30. VILLA AGUILERA, M. (coord.), *Poder y dominación. Perspectivas antropológicas*. Caracas-México, 1986; GUERRA, Fr-X., “El renacer de la historia política: razones y propuestas”, en ANDRÉS-GALLEGO, J. (coord.), *New History. Nouvelle Histoire. Hacia una Nueva Historia*. Madrid, 1993; GIL PUJOL, X., “Notas sobre el estudio del poder como nueva valoración de la historia política”. *Pedralbes*, 3, (1983); BERNABEU, S., “El universo...”; GLEDHILL, J., *El poder y sus disfraces*. Barcelona, 2000.

31. LYNCH, J., “The Institutional Framework of Colonial Spanish America”. *Journal of Latin American Studies*, 24, (1992); MARTÍNEZ MILLÁN, J. (coord.), *Instituciones y élites de poder en la monarquía hispana durante el siglo XVI*. Madrid, 1992; RUSSELL-WOOD, A., *Society and Government in Colonial Brazil, 1500-1822*, 1992; SAGUIER, E., “La crisis de un estado colonial: balance de la cuestión rioplatense”. *Anuario de Estudios Americanos*, IL:2, (1992); GÓMEZ, T., “La república de los cuñados...”; GUERRA, Fr-X., *Modernidad e independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México, 1993; SÁNCHEZ, E., “Las élites de Nueva Guatemala, 1770-1821: rivalidades y poder colonial”. *Mesoamérica*, 17:31, (1996); BERTRAND, M., *Grandeur et Misère de l'office. Les officiers de finances de Nouvelle-Espagne, 17ème-18ème siècles*. Paris, 1997; DEDIEU, J.P. y MOUTOUKIAS, Z., “L'historien de l'administration et la notion de réseaux”, en CASTELLANO CASTELLANO, J.L. y DEDIEU, J.P., *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique a la fin de l'Ancien Régime*. Paris 1998, pp. 247-263; GELMAN, J., “La lucha por el control del Estado: administración y élites coloniales en Hispanoamérica”, en TANDETER, E. e HIDALGO, J., *Historia General de América Latina*. vol. IV. *Procesos americanos hacia la redefinición colonial*. París, 2000, pp. 251-264; MOUTOUKIAS, Z., “Las formas complejas de la acción política: justicia corporativa, faccionalismo y redes sociales (Buenos Aires, 1750-1760)”. *Jahrbuch für Geschichte...*,

de que una red de poder se extiende desde la calle al palacio —cubriendo todo el espectro social e implicando todo tipo de vínculos— la perspectiva sobre el ejercicio del mismo ha cambiado sustancialmente; en este sentido se ha pasado de los estudios de historia del derecho o de la historia institucional a los estudios sobre la antropología del poder³².

Los cambios introducidos por el enfoque de redes sociales en el estudio del funcionamiento del Estado han sido básicamente dos: en primer lugar constatar algo que se sabía ya para el caso americano pero se rechazaba para el europeo, y es la fuerte —y forzada— descentralización existente en la monarquía hispánica y su capacidad de pactar con quien, cuando y donde lo estimase oportuno. Las élites americanas se relacionaban con la Monarquía por un flujo constante de intercambios —prebendas a cambio de gobernabilidad— que se revelan como la clave del sistema político³³.

El segundo giro de importancia, derivado de la naturaleza y de las consecuencias de ese intercambio constante de relaciones, permite comprender mejor las prácticas administrativas más allá del famoso “acato pero no cumplo”. Así, entender el desfase entre las normas promulgadas y las prácticas administrativas implica tener en cuenta la importancia de las relaciones personales dentro de la burocracia colonial; sólo así se comprende su funcionamiento. En este sentido, lo que en términos habituales se consideraría simplemente corrupción, hoy tiende a interpretarse como prácticas socialmente aceptadas que no pervertían el sistema sino que, por el contrario, conformaban su base³⁴. Esta interpretación de la corrupción, sin embargo, requiere aún un análisis más fino; basta leer textos del

39, (2002), pp. 69-103; MORENO CEBRIÁN, A. y SALA I VILA, N., *El “premio” de ser virrey. Los intereses públicos y privados del gobierno virreinal en el Perú de Felipe V*. Madrid, 2004.

32. GUERRA, Fr-X., “Pour une nouvelle histoire politique: Acteurs sociaux et acteurs politiques”. *Structures et cultures des sociétés ibéro-américaines. Au-delà du modèle socio-économique*. Paris, 1990; —, “La Historia política...”; CALVO, Th., “Etude des cercles de pouvoir a Guadalajara au 17eme siècle”. *Familia y poder en Nueva España*. México 1991; RAMÍREZ, S., *Patriarcas provinciales: la tenencia de la tierra y la economía del poder en el Perú colonial*. Madrid, 1991; IMÍZCOZ, J. M^a., “Actores sociales y redes de relaciones en las sociedades del Antiguo Régimen. Propuestas de análisis en historia social y política”, en BARROS, C. (ed.), *Historia a Debate*. t. II. *Retorno del sujeto*. Santiago de Compostela, 1995; CASEY, J., *Early Modern Spain: A Social History*. Nueva York, 1999; DEDIEU, J.P., “Procesos y redes. La Historia de las instituciones administrativas en la época moderna”, en CASTELLANO CASTELLANO, J.L., DEDIEU, J.P. y LÓPEZ CORDÓN, M^a. V., *La pluma la mitra y la espada*. Madrid-Barcelona, 2000, pp. 13-30; PÉREZ HERRERO, P., *La América Colonial...*; GAUDERMAN, K., *Women’s Lives in colonial Quito. Gender Law and Economy in Spanish America*. Austin, 2003.

33. DEDIEU, J.P., “Procesos y redes...”; CASEY, J., *Early Modern...*; GAUDERMAN, K., *Women’s Lives...*

34. MOUTOUKIAS, Z., “Réseaux personnels...”; DEDIEU, J.P. y MOUTOUKIAS, Z., “L’historien de...”; GELMAN, J. , “La lucha ...”.

XVI y XVII denunciando los abusos cometidos por las autoridades para comprobar que tales prácticas no eran, precisamente, ni social ni moralmente bien aceptadas. Por otra parte, no está nada claro que la Corona aceptase renunciar —ni siquiera negociadamente— a parte de su capacidad para otorgar prebendas; si así lo hizo fue por sus necesidades financieras pero no necesariamente por una aceptación de la política pactista. En este sentido, es importante distinguir lo que uno quiere hacer de lo que uno se ve obligado a hacer. Sea como fuere, el análisis del poder y sus derivaciones desde tal óptica posibilita un acercamiento entre la historia de la América colonial y la de la Península, integrando todos los territorios de la monarquía dentro de un mismo esquema explicativo: si bien el contexto es distinto, los mecanismos son aparentemente parecidos.

Otro de los aspectos frecuentemente analizados en relación al poder es el de los conflictos entre los diferentes ámbitos desde los que era ejercido. Los enfrentamientos entre élites virreinales, regionales y locales, amparadas cada una por sus respectivas instituciones (o por parte de ellas, ya que las instituciones tampoco operaban de forma monolítica), constituyen un “leit motiv” en la historia de la América colonial. Así, los diferentes grupos de poder que pugnan por controlar la tierra, la fuerza laboral, las redes comerciales, los cargos o la distribución de prebendas generan puntos de fricción permanente que se despliegan entre unos y otros espacios.

El Cabildo es un ámbito privilegiado para analizar la defensa de los intereses locales, el progresivo afianzamiento de la capacidad de presión de los criollos y el desarrollo de los frecuentes y, en ocasiones, extremadamente violentos conflictos internos. Considerados los órganos de expresión por antonomasia de las élites locales y escenarios de algunos de sus enfrentamientos, los cabildos americanos —o mejor dicho sus cabildantes— suponen un ejemplo paradigmático tanto de estudios prosopográficos, como de aproximación a las pugnas de poder a nivel local³⁵.

35. WEBRE, St., *The Social...*; CASAÚS, M., *Guatemala: Linaje y Racismo*. Costa Rica, 1992; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Cabildo y vida urbana...*; MARTÍNEZ ORTEGA, *Estructura y configuración...*; GONZÁLEZ MUÑOZ, *Cabildos y grupos...*; PONCE LEIVA, P., *Certezas...*; SANTOS PÉREZ, *Élites...*; PAZOS, *El ayuntamiento de México...*; GARCÍA BERNAL M. C., “Las élites capitulares indianas y sus mecanismos de poder en el siglo XVII”. *Anuario de Estudios Americanos*, LVII:1, (2000), pp. 89-110; ZUÑIGA, *Les Espagnols d’outre-mer...*; VALLE, “Rasgos de identidad... Sobre conflictos internos: LAVALLE, B., *Le marquis et le marchand: les luttes de pouvoir au Cuzco. (1700-1730)*, París, 1987 [traducción en 1992]; SERRANO MANGAS, F. *Vascos y extremeños en el Nuevo Mundo durante el siglo XVII: un conflicto por el poder*. Mérida, 1993; URQUIZA, F. C., “Etiquetas y conflictos: el obispo, el virrey y el cabildo en el Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XVIII”. *Anuario de Estudios Americanos*, L:1, (1993), pp. 55-100; BARRAGÁN, R., “Españoles patricios y españoles europeos: conflictos intra-élites e identidades en la ciudad de La Paz en vísperas de la Independencia, 1770-1809”, en WALKER, Ch. (coord.), *Entre la retórica y la insurgencia: las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII*. Cuzco, 1996; SÁNCHEZ, E., “Las élites de Nueva Guatemala...”; HERZOG, T. “Ritos de control, prácticas de negociación...”,

Como en el caso de la historia política, la historia cultural en su resurgimiento finisecular aparece completamente remodelada, irreconocible de acuerdo a los cánones anteriores. Para empezar, existen hoy múltiples definiciones del término “cultura”, cada uno de los cuales a su vez suscita nuevos temas y nuevos aspectos que se ramifican progresivamente con respecto al concepto inicial. Tras dejar de ser la enumeración de las grandes realizaciones artísticas e intelectuales del ser humano, el concepto de cultura pasó a ofrecer una imagen bifronte que la presentaba “como creación” y, también, “como forma de vida”. Hoy en día, la historia cultural aparece como un laberíntico cruce de caminos entre la historia social, las mentalidades, el pensamiento, el arte, la vida cotidiana, los libros, la educación, las identidades y la multiculturalidad³⁶.

Especialmente relevante en el caso americano ha sido la relación establecida, o la mirada compartida, entre la llamada “cultura dominante” (blanca, elitista, erudita y eurocéntrica), y la “cultura popular” que se configura como una cultura del cuerpo (fiestas, juegos bailes y violencias), de la palabra, (cuentos, leyendas, baladas y canciones) de la imagen (estampas, retablos, espectáculos), de las creencias (magia y religiosidad popular), cultura material, vida cotidiana y vida privada, y en última instancia como una cultura de la supervivencia frente a un mundo hostil dominado por fuerzas incomprensibles. Así, los préstamos culturales y las mutuas interferencias constituyen hoy un foco de interés para la historia cultural³⁷.

Este acercamiento entre la historia cultural, política y social ha dado lugar a la aparición de novedosos planteamientos, en los que el estudio de las ideas, de su circulación y de las respectivas prácticas sociales y discursivas se inserta en el contexto más amplio de la dinámica del poder y de la sociedad en general.

Por su parte, los estudios sobre mentalidades no sólo conservan un lugar relevante en la bibliografía, sino que se han visto enriquecidos gracias a la importancia adquirida por los trabajos sobre identidades —entendidas como “la

en ANDRÉS-GALLEGO, J. (coord.), *Nuevas aportaciones a la Historia Jurídica de Iberoamérica*. Madrid, 2000; MOUTOUKIAS, Z., “Las formas complejas...”; RUIGÓMEZ GÓMEZ, C. y RAMOS GÓMEZ, L., “La resistencia...”; RAMOS GÓMEZ, L., “La elección de alcaldes en Quito en 1739: manipulaciones del poder para nombrar y mantener a sus candidatos”, en NAVARRO GARCÍA, L. (coord.), *Élites urbanas...*, pp. 379-398; GUERRERO, R., “El partido vizcaíno” y los representantes del rey en el extranjero. Redes de poder, clientelismo y política exterior durante el reinado de Felipe V”, en *Actas de la VIIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Madrid, 2-4 de junio de 2004, pp. 1075-1089 [en prensa].

36. BERNABEU, S., “El universo...”, p. 300.

37. WALKER, Ch., “El acercamiento entre la historia de las ideas y los movimientos sociales”, en WALKER, Ch. (coord.), *Entre la retórica...*, pp. 9-32; MARTÍNEZ SHAW, C., “Historia Moderna”. *Tendencias historiográficas actuales*. Madrid, 2003, p. 301; LÓPEZ CANTOS, A., *Juegos fiestas y diversiones en la América española*. Madrid, 1992.

valoración social que una capa (social) hace de sí misma”³⁸. Así, junto a temáticas clásicas de las mentalidades, como la actitud ante la muerte, la religiosidad, la mendicidad o la recreación del universo mental de la nobleza y de los comerciantes, por ejemplo³⁹, las obras sobre identidades han contribuido sensiblemente al enfoque multidimensional, al haber introducido un nuevo elemento de distinción entre los diversos grupos sociales.

Estos trabajos han incorporado al mundo de las élites, a individuos o colectivos que gozaban de prestigio debido a su función intelectual o cultural, a pesar de no poseer ni un gran patrimonio, ni estatus social heredado, ni desempeñar, necesariamente, cargos públicos. En consecuencia, esta perspectiva ha permitido trazar esferas de delimitación social que no coinciden forzosamente con las delimitaciones socioeconómicas, pero que en la práctica no resultaban menos operativas. Además, uno de los hallazgos más interesantes y útiles aportados por estos estudios ha sido el reconocimiento de la posibilidad de adscripción voluntaria por parte del individuo a un grupo que participa de una identidad determinada. En esta tónica, cabe señalar el trabajo de Hausberger sobre el enfrentamiento potosino entre vascos y viciuñas que pone en primer plano la multiplicidad de lógicas relacionales de los individuos —una de las cuales la constituían las identidades— y su consiguiente capacidad de elección según cada situación en particular⁴⁰. El análisis del discurso ha sido una de las vías de acceso a las identidades grupales o individuales más recurrentes entre los investigadores, como puede apreciarse en las obras dedicadas a rastrear y explicar el fenómeno del criollismo, entendido como un discurso de afirmación de la identidad⁴¹.

38. BÜSCHGES, Ch. y SCHRÖTER, B., “Las capas altas urbanas en la América hispánica colonial. Reflexiones sobre un tema y una conferencia”, en BÜSCHGES, Ch. y SCHRÖTER, B. (eds.), *Beneméritos...*, pp. 296-315.

39. SOLA CORBACHO, J. C., “Los comerciantes mexicanos frente a la muerte (1750-1800)”. *Revista Complutense de Historia de América*, 25, (1999), pp. 167-194; ZARATE TOSCANO, *Los nobles ante la muerte...*; LANGUE, Fr., “Desterrar el vicio y serenar las conciencias: mendicidad y pobreza en la Caracas del siglo XVIII”. *Revista de Indias*, LIV.201, (1994), pp. 355-383; BÜSCHGES, Ch., “Las leyes del honor...”; VILA VILAR E., “Fortuna y mentalidad nobiliaria: los grandes comerciantes sevillanos a través de sus testamentos”, en BÜSCHGES, Ch. y LANGUE, Fr. (eds.), *Excluír para ser...*, pp. 99-116; ROMERO TALLAFIGO, M., “Fórmulas epistolares de cortesía y mentalidad de las élites urbanas”, en NAVARRO GARCÍA, L. (coord.), *Élites urbanas...*, pp. 521-541.

40. HAUSBERGER, B., “La guerra de los viciuñas contra los vascongados en Potosí y la etnización de los vascos a principios de la Edad Moderna”, en BÜSCHGES, Ch. y LANGUE, Fr. (eds.), *Excluír para ser...*, pp. 23-85; BARRAGÁN, R., “Españoles patricios y españoles europeos...”, pp. 113-173.

41. PONCE LEIVA, P., “El poder del discurso o el discurso del poder: el criollismo quiteño en el siglo XVII”. *Procesos*, 10, (1997); ALBERRO, S., *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla*. México, 1999.

Paralelamente se ha intensificado el estudio de los ámbitos de producción cultural y los mecanismos de adopción por parte de las élites indianas del modelo castellano de “nobleza de letras”, con sus ideales de “virtud y letras”, que secundó su proceso de redefinición social, económica y política de las últimas décadas del siglo XVI y las primeras del siglo XVII. En esta tendencia se inscribe la creciente atención prestada a las cortes virreinales, contempladas como “espacios de influencia cultural y mecenazgo”. Tampoco ha dejado de ser estudiada la producción intelectual vinculada al ámbito institucional mediante el interés que se ha otorgado al contexto universitario y a las academias de carácter privado⁴².

También en el ámbito de la cultura puede percibirse la tensión entre lo colectivo y lo particular —entre el grupo y el individuo—. En esta línea se enmarca el análisis del papel desempeñado por individuos pertenecientes a élites intelectuales en la construcción de modelos aceptados y adoptados por la comunidad, creándose así nuevos paradigmas relativos bien al entorno natural, bien al ámbito político⁴³.

Otro aspecto llamativo en la historiografía afín a la historia de las mentalidades es la creciente atención que se está prestando a la diferencia existente entre norma y práctica. Es decir, se ha ido entendiendo y aceptando el divorcio existente entre las normas —judiciales, morales, sociales, teológicas...— y las conductas individuales o colectivas. En este proceso en el que la realidad sale del corsé, lo que se está observando es que la gente, en general, tenía sus propios argumentos, códigos de valores, sistemas de creencias y sensibilidades, y que éstas eran, en ocasiones, notablemente diferentes entre unos y otros espacios, entre los diversos tiempos y tradiciones culturales. Esta dicotomía es especialmente reveladora en los estudios sobre la mujer, la familia, los vínculos sociales y los sistemas de valores, ya que en no pocas ocasiones se produjeron radicales diferencias entre la conducta observada y las normas imperantes; entonces —como ahora— una cosa es lo que se dice, otra lo que se piensa y otra lo que se hace.

Un punto de contraste entre la bibliografía americanista en general y la específica sobre élites es la atención prestada a las mujeres. Mientras que en la primera la cuestión del “género” ha sido aceptada como una categoría impor-

42. LATASA, P., “Transformaciones de una élite: el nuevo modelo de “nobleza de letras” en el Perú (1590-1621)”, en NAVARRO GARCÍA, L. (coord.), *Élites urbanas...*, pp. 413-433; LATASA, P., “La corte virreinal peruana: perspectivas de análisis (siglos XVI y XVII)”, en *El gobierno de un mundo. Virreinos y Audiencias en la América Hispánica*. Madrid, 2004, pp. 1001-1033; CASTAÑEDA, C., (coord.), *Historia social...*; ROSE, S., “Hacia un estudio de las élites letradas en el Perú virreinal: el caso de la academia antártica”, en *Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo ibérico siglo XVI-XX*. Madrid, 2002, pp. 119-130.

43. BUSTAMANTE, J. y QUIJADA, M., “Introducción”, en BUSTAMANTE, J. y QUIJADA, M. (eds.), *Élites intelectuales...*, p.14.

tante para entender a una sociedad, junto a los factores de clase, casta, etnia y otras categorías, en los estudios relativos a las élites las mujeres continúan apareciendo casi exclusivamente en relación con la familia; es decir, la mujer es presentada como detonante de un conjunto de vínculos o como transmisora de patrimonios, pero raras veces como objeto de estudio por sí misma. En cualquier caso, aunque las mujeres ilustres, las primeras que se estudiaron, (Marina, Sor Juana Inés de la Cruz, Manuela Sáenz, etc.) siguen generando un gran interés, en los últimos años se ha descubierto a las mujeres por todas partes; mujeres mineras, comerciantes, terratenientes, etc. Todo ello hace que se esté revisando la imagen tradicional de una mujer sumisa, dependiente, carente de iniciativa e incapaz de afrontar las limitaciones del modelo patriarcal⁴⁴.

Una de las vertientes más prolíficas en el estudio de las élites ha sido el análisis de su dimensión económica. Desde la década de 1970 los trabajos sobre las capas superiores de la sociedad indiana se enfocaron desde una óptica socioeconómica, pero el panorama fue modificándose en las décadas posteriores. La percepción de la sociedad como un conjunto de grupos volcados en diferentes actividades de la estructura económica —comerciantes, encomenderos, mineros, etc.— ha dado paso a una imagen más compleja y completa en la que se aprecia un patrón multisectorial tendente a diversificar las inversiones minimizando así

44. GONZALBO AIZPURU, P. (coord.), *Familias Novohispanas. Siglos XVI al XIX*. México, 1991; —, *Género, familia y mentalidades en América Latina*. San Juan de Puerto Rico, 1997; COUTURIER, E., “Una viuda aristocrática en la Nueva España del siglo XVIII: la Condesa de Miravalle”. *Historia Mexicana*, XLI.3, (1992); FLUSCHE, D. M., “Doña Isabel Osorio de Cáceres: Chilean Matriarch”. *Colonial Latin American Historical Review* 3:1 (1994); LANGUE, Fr., “El círculo de las alianzas: estructuras familiares y estrategias económicas de la élite Mantuana, siglo XVIII”. *Boletín de la Academia de la Historia*, 78:309, (1995); —, “El honor es una pasión honrosa. Vivencias femeninas e imaginario criollo en Venezuela colonial”. *Anuario de Estudios Bolivarianos*, 7-8, (1998-99); —, *Aristócratas, honor y subversión en la Venezuela del siglo XVIII*, Caracas, 2000; SEGURA, C., “Algunas cuestiones a debatir sobre la Historia de las mujeres”, en BARROS, C. (ed.), *Historia a Debate*, T. II. *Retorno del sujeto*. Santiago de Compostela, 1995; RODAS, I., *Mujeres: mediadoras en la circulación de los bienes y posiciones sociales durante el período colonial*. Guatemala, 1996; BENASSY-BERLING, M. C., “Sor Juana Inés de la Cruz, une expression des élites culturelles mexicaines du XVIIe siècle”. *Caravelle*, 67, (1996); LÓPEZ BELTRÁN, Cl., “La buena vecindad: las mujeres de élite en la sociedad colonial del siglo XVII”. *Colonial Latin American Historical Review*, 2, (1996); POTTHAST, B. y MENÉNDEZ, S., “Mujer y familia en América Latina, siglos XVIII-XX”, *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, 4, (1996); NIZZA da SILVA, M^a B., *Mulheres e patrimônio familiar no Brasil no fim do período colonial*. *Acervo*, 9:1/2, (1996); PONCE LEIVA, P., “El poder informal. Mujeres de Quito en el siglo XVII”. *Revista Complutense de Historia de América*, 23, (1997); PRESTA, A. M^a., “Portraits of Four Women: Traditional Female Roles and Transgressions in Colonial Elite Families in Charcas, 1550-1600”. *Colonial Latin American Historical Review*, 9.2, (2000); SOCOLOW, S., *The women of Latin American*. Cambridge, 2000; GUNNARSDÓTTIR, E., “The Convent of Santa Clara, the Elite and Social Change in Eighteenth Century Querétaro”. *Journal of Latin American Studies*, 33.2, (2001).

los riesgos⁴⁵. El análisis de las redes sociales ha puesto de manifiesto, por otra parte, la estrecha imbricación entre actividades económicas y vínculos sociales —familiares, clientelares, de compadrazgo, etc.— permitiendo ampliar el campo de acción de los individuos implicados en ellas, hasta alcanzar una dimensión regional o incluso trasatlántica.

Otro capítulo interesante ha sido el que se ha abierto a partir de la inclusión de la trayectoria de las élites americanas en el contexto de la economía general. Así, se han ido poniendo de manifiesto las respuestas americanas frente a la desfavorable coyuntura económica metropolitana del siglo XVII, transformando un contexto aparentemente adverso en una oportunidad para fortalecer su posición económica e incluso política⁴⁶. En una línea semejante, también se ha señalado el uso que las élites hicieron de las instituciones establecidas por la Corona para el fomento de la economía colonial; por ejemplo, el Tribunal de Minería novohispano o los múltiples Consulados que acabaron afianzando la posición de las élites como sujetos políticos o grupos de presión⁴⁷.

Si bien aún no han sido suficientemente analizadas las vinculaciones entre las élites y la Iglesia Católica, es de sobra conocida la relación de apoyo mutuo en cuanto se refiere al mantenimiento del orden colonial. Es también conocido el importante papel desempeñado por el alto clero americano como portavoz de los intereses, aspiraciones y valores de un criollismo plenamente configurado desde el siglo XVII, que generó, a su vez, no pocos enfrentamientos en el seno de las mismas ordenes religiosas. La presencia de individuos procedentes de familias selectas en el seno de la Iglesia, la influencia eclesiástica en la conformación de estrategias familiares, la conformación de espacios exclusivos de participación de élites en el ámbito religioso —las cofradías por ejemplo—, han sido cuestiones abordadas por diferentes obras y perspectivas⁴⁸.

El componente indígena y el mestizo de la sociedad americana han ido haciendo acto de presencia en el ámbito de las élites, otrora reservado al elemento blanco. El cambio de percepción de las élites indígenas ha propiciado el surgimiento de una visión más compleja de las mismas, resaltándose el protagonismo que

45. LANGUE, Fr., *Los señores de Zacatecas...*; PONCE LEIVA, P., *Certezas...*

46. SUÁREZ, M., “Monopolio, comercio directo y fraude: la élite mercantil de Lima en la primera mitad del siglo XVII”. *Andina*, 22, (1993); *Desafíos transatlánticos: mercaderes, banqueros y el Estado en el Perú virreinal, 1660-1700*, Lima, 2001.

47. LANGUE Fr., “Mineros y poder en Nueva España. El caso de Zacatecas en vísperas de la independencia”. *Revista de Indias*, LI.192, (1991), pp. 327-341; SOUTO MANTECÓN, M., *Mar abierto...*

48. PEIRE, J., “La manipulación de los capítulos provinciales, las élites y el imaginario socio-político colonial”. *Anuario de Estudios Americanos*, L:I, (1993), pp. 13-42; HURTADO, C., “Cofradía del Rosario: espacio aglutinador de la élite quiteña en el siglo XVIII”. *Memoria*, 4, (1994); PONCE LEIVA, P., *Certezas...*

alcanzaron como nexo entre las comunidades y el aparato estatal. Publicaciones recientes han puesto de manifiesto de qué modo las élites indígenas lograron introducirse por los resquicios que ofrecía el orden colonial, para alcanzar así un puesto más favorable de negociación y representación de su poder.

La relación de las élites indígenas con la Iglesia ha sido otro foco de interés, observándose la presencia de miembros de dichas élites en el sacerdocio, el patronazgo que ejercieron respecto de instituciones eclesiásticas, y la utilización del saber adquirido por medio del contacto con los españoles en la defensa de sus intereses. Especialmente relevante ha sido la atención prestada a la dinámica social interna del ámbito indígena a partir del estudio de las bases de poder de estas élites, de la movilidad social dentro de las comunidades y de las pujas por el control del gobierno local con otros grupos rivales como los mestizos y ladinos⁴⁹.

La presencia de mestizos en los sectores elitistas no ha recibido aun la atención necesaria, aunque algunas publicaciones han comenzado a desbrozar un terreno que parece reservar algunas sorpresas⁵⁰.

La última fase que presenta la evolución de las diferentes ramas de la Historia es su tendencia hacia la convergencia. Es decir, las diferentes historias no solo cambian, sino que desdibujan sus fronteras entrecruzando sus objetivos, sus métodos y sus fuentes. La vinculación entre la historia de las ideas y la historia de los movimientos sociales, por ejemplo, une en un campo común los aspectos culturales, políticos y sociales de fenómenos que hasta entonces aparecían desconectados. En esta línea, algunos estudios sobre élites han girando desde una visión marcadamente económica o socio-económica hasta una conceptualización más cultural que con frecuencia desemboca en la historia de las mentalidades⁵¹.

Confluencia de objetivos, métodos y fuentes presentan asimismo los estudios de carácter económico con los de carácter social y político. En el tema

49. RODAS, I., "Relaciones de los grupos de poder en el Cabildo de Patricia, 1564-1811". *Estudios*, 3, (1993); POLONI SIMARD, J., "Los cabildos de indios en el Cabildo en el corregimiento de Cuenca: de su control por los caciques a la afirmación de su autonomía", en *Actas del XI Congreso Internacional de AHILA*. Liverpool, 1998; —, *La mosaïque indienne: mobilité, stratification sociale et métissage dans le corregimiento de Cuenca (Équateur) du XVIe au XVIIIe siècle*. París, 2000. Véanse los trabajos de Monique ALAPERRINE-BOUYER, Scarlet O'PHÉLAN, Donato AMADO GONZÁLEZ, Kathryn BURNS y David GARRET, en DECOSTER, J. J. (ed.), *Incas e indios cristianos. Élités indigènes e identidades cristianas en los Andes coloniales*. Cuzco, 2002; DEHOUE, D., "Les élites indiennes du Mexique central face à la Conquête espagnole". *Caravelle*, 67, (1996); CAHIL, D. y TOVIAS, B. (eds.), *Élités indigènes en los Andes. Nobles, caciques y cabildantes bajo el yugo colonial*, Quito, 2003.

50. LANGUE, Fr., "La pardocracia ou l'itinéraire d'une "classe dangereuse" dans le Venezuela des XVIIIe et XIX siècles". *Caravelle*, 67, (1996); POTTHAST, B., "Los mancebos...", pp. 235-250.

51. LANGUE, Fr. "Las élites..."; WALKER, Ch. (coord.), *Entre la retórica...*; PONCE LEIVA, P., *Certezas...*

de las élites americanas, los mercaderes y los mineros —como representantes de sectores estratégicos— constituyen el foco de atención prioritario desde la perspectiva económica. En los estudios a ellos dedicados, la vertiente social y política de su actividad desempeña un papel tan importante como sus funciones estrictamente económicas; bien porque sea incomprensible la actividad de un mercader sin atender a su red de relaciones sociales o, bien porque la estrategia desplegada por los comerciantes iba destinada a afrontar y superar una política metropolitana que les resultaba desfavorable, lo cierto es que los límites entre unas y otras categorías se van diluyendo, ofreciendo una visión de conjunto más integrada⁵².

2.2 Sobre métodos y fuentes

En consonancia con la variedad de enfoques y objetivos que presentan los estudios sobre las élites coloniales, existe una variada gama de métodos de análisis que van desde las prácticas de la genealogía clásica hasta los más recientes estudios sobre redes sociales, pasando por la prosopografía —o biografías colectivas—, las biografías familiares y las personales, las historias de vida... subsistiendo, incluso, el ancestral método de la historia descriptiva del acontecimiento. Entre todos ellos, los estudios más recientes se decantan claramente por dos: la prosopografía y los estudios de redes sociales.

La prosopografía, entendida como “la investigación retrospectiva de las características comunes a un grupo de protagonistas históricos mediante un estudio colectivo de sus vidas”⁵³, implica la delimitación de un universo de análisis —conjunto de individuos con alguna o algunas características comunes—, la recopilación de una información sistemática y homogénea sobre ese universo y el posterior procesamiento de las respuestas obtenidas a las preguntas formuladas.

La aplicación de este método de origen sajón dio excelentes resultados desde la década de los 70⁵⁴, habiendo recibido en los últimos años, sin embargo, diferentes críticas que atañen a su tendencia a utilizar criterios clasificatorios preconcebidos —impuestos— y unidimensionales, a su ineficacia a la hora de

52. HOBBERMAN, *Mexico's Merchant...*; MOUTOKIAS, Z., “Negocios y redes sociales...”; SUÁREZ, M., *Desafíos...*

53. STONE, L., “Prosopografía”. *El pasado y el presente*. [1979]. México, 1986, p. 61.

54. BURKHOLDER, M. y CHANDLER, D., *From Impotence to Authority: The Spanish Crown and the American Audiencias, 1687-1808*. Columbus, 1977; LANGUE, Fr., *Mines, terres et société...*; OZANAM, D., *Répertoire biographique des intendants espagnols du XVIIIe siècle*. Madrid, 1992; PUENTE BRUNKE, J., *Encomienda...*; WEBRE, St., *The Social...*; ORTIZ DE LA TABLA, J., *Los encomenderos...*; BERTRAND, M., *Grandeur et misère...*

abordar aspectos culturales o inmateriales, a su propensión a presentar imágenes homogéneas de lo que en realidad eran grupos heterogéneos, y a su desinterés por los contextos coyunturales en los cuales esos individuos actúan, es decir, su desinterés por los aspectos dinámicos y cambiantes de la actividad humana⁵⁵.

Como un éxito en la superación de tales carencias se ha presentado una imagen lineal de la evolución metodológica en los últimos años, imagen en la que unos métodos “sustituyen” a otros, ampliando cada vez el ángulo de visión. Así, tras el énfasis en los aspectos socio-económico-profesionales, típico de la prosopografía clásica, se descubrió la valiosísima información aportada por el análisis del parentesco; la familia, entonces, se percibió como la unidad social básica, centrándose la atención en el estudio de la relación entre el individuo y la estructura social a través del grupo familiar⁵⁶. Pero pronto la familia se reveló como un ámbito demasiado estrecho para la comprensión de las dinámicas sociales. Fue entonces cuando se extendió “otro” método de análisis vinculado al concepto de red social. Desde que en la década de 1950 apareciera en la bibliografía sajona el concepto de “red social”, como imagen gráfica que permite concebir un conjunto de relaciones sociales —que incluyen vínculos de parentesco, de amistad y paisanaje, de patronazgo y clientela— no ha hecho sino incrementar su difusión y aceptación dada su notable versatilidad. A partir de entonces, ha sido aplicado con éxito tanto a colectivos urbanos y rurales, modernos y contemporáneos, anglosajones y latinos, partiendo de criterios sociológicos, psicológicos, antropológicos o históricos⁵⁷.

55. BURKE, P., *Venecia y Ámsterdam. Estudio sobre las élites del siglo XVII*. [1974] Barcelona, 1994; CARASA SOTO, P. (ed.), *Élites. Prosopografía contemporánea*. Valladolid, 1994; BÜSCHGES, Ch. y SCHRÖTER, B. (eds.), *Beneméritos...*; GUERRA, “El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico”. *Boletín del IHES*, 15, (2000), pp. 117-131; PRESTA, A. M^a., *Encomienda, familia...*; PUENTE BRUNKE, J., “Grupos sociales...”.

56. SAGUIER, E., “La lucha...”; —, “El parentesco...”; RETAMAL FAVEREAU, J., CELIS ATRIA, C. y MUÑOZ CORREA, J., *Familias fundadoras de Chile, 1540-1600*. Santiago, 1992; FERREIRO, J. P., “Aliados y herederos. Algunas consideraciones sobre la casa, la filiación y la herencia en el Jujuy del siglo XVII”, *Andes*, 8, (1997); BERTRAND, M. y DALLA CORTE, G., “Presentación de los trabajos sobre la familia: Parentesco, redes familiares y sociabilidad en el mundo hispano-americano en los siglos XVIII y XIX”, *Anuario de Estudios Bolivarianos*, 7/8, (1998/99); BERTRAND, M., “Los modos relacionales...”; CAULA, E., “Parentesco, amistad y paisanaje de los emigrantes vascos en el Río de la Plata”, *Revista de Cultura e Investigación vasca Sancho El Sabio*, 12, (2000); IMÍZCOZ, J. M^a. y GUERRERO, R., “A escala de Imperio. Familias, carreras y empresas de las élites vasco-navarras en la Monarquía borbónica”, en BERTRAND, M. (coord.), *Configuraciones y redes de poder: un análisis de las relaciones sociales en América Latina*. Caracas, 2002, pp. 41-66; DÁVILA, D. (coord.), *Historia, género y familia en Iberoamérica (siglos XVI al XX)*. Caracas, 2004; IMÍZCOZ, J. M^a. (dir.), *Casa, Familia y Sociedad (País Vasco, España y América, siglos XV-XIX)*. Bilbao, 2004; BARRIERA, D. y TARRAGÓ, G. (comp.), *Espacios de familia. ¿Tejido de lealtades o campos de confrontación? España y América, siglos XVI-XX*, II. Colección Historia e Historiografía. México [en prensa].

Un repaso a la bibliografía pertinente al tema y el período que nos ocupa —élites coloniales entre 1992 y 2005— confirma claramente la utilización de todos los métodos antes descritos, pero pone de manifiesto, asimismo, que el proceso no se desarrolla por sustitución de métodos sino por agregación de variables. Así, las carencias que presentaban los pioneros estudios prosopográficos han sido paulatinamente superadas al contemplar el investigador muchas más variables que atañen no solo a lo que el individuo “es” o “posee”, sino a su “ámbito de acción” y a los mecanismos que en él emplea para la consecución de sus intereses, aspiraciones o deseos de cualquier índole durante los diferentes momentos de su vida. La rigidez o ineficacia del método prosopográfico dependerá, en última instancia, del número de variables que se maneje en la investigación.

Dado que no se puede reconstruir redes si no se tiene información individualizada de sus integrantes, lo habitual es que la categoría socio-profesional sirva para delimitar el universo de estudio sobre el que se aplica el método prosopográfico, una de cuyas variables serían las redes personales de cada individuo. Estas redes, a su vez, incluyen tanto los vínculos cercanos —de familia, amistad, compadrazgo— como los lejanos —relaciones a las que el individuo tiene acceso aunque no necesariamente de forma directa—, incorporando, a su vez, tanto los vínculos horizontales —entre iguales— como los verticales —que implican desigualdad entre las partes—.

En sintonía con la recuperación del individuo puede situarse la importancia cobrada por las “historias de vida”. Este enfoque ha experimentado un desarrollo notable en virtud de su capacidad de mostrar la naturaleza de las relaciones interpersonales, las estrategias familiares, la importancia de los contextos en los que se desarrolla la vida del individuo, lo que diferencia radicalmente este enfoque de la tradicional —pero siempre vigente— biografía⁵⁸.

57. Entre los autores ingleses pioneros en el uso de este método, cabe destacar a BARNES, J., “Class and Committes in a Norwegian Island Parish”. *Human Relations*. t.VII, (1954), pp. 39-58; BOTT, E., *Familia y red social*. [1957] Madrid, 1990; NADER, S., *The Theory of Social Structure*. Londres, 1957; BANTON, M. (comp.), *Antropología social de las sociedades complejas* [1966] Madrid, 1980; MITCHELL, J., *Social Network in Urban Situations*, Manchester, 1969; BOISSEVAIN, J., *Friends of Friends: networks, manipulators and coalitions*. Oxford, 1974. Desde la década de 1990 el método de redes ha venido aplicándose al ámbito hispanoamericano fundamentalmente por autores vinculados a la historiografía francesa, entre los que destacan BERTRAND, LANGUE y MOUTOUKIAS, autores de múltiples obras al respecto. Para el caso español, véase CASTELLANO CASTELLANO, DEDIEU e IMÍZCOZ.

58. PUJADAS MUÑOZ, J., *Método biográfico. El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid, 1992; MOSCOSO, Fr., “Encomendero y Esclavista: Francisco Manuel de Lando”, *Anuario de Estudios Americanos*, XLIX, (1992), pp. 119-142; RUBIAL GARCÍA, A., “Un mercader de plata andaluz en Nueva España, Diego del Castillo (161?-1683)”, *Anuario de Estudios Americanos*, XLIX, (1992), pp. 143-170; GELMAN, J., *De mercachifle a gran comerciante. Los caminos del ascenso en el Río de la Plata colonial*. La Rábida, 1996; BROWN, R., *Juan Fermín de Aycinema, Central American Colonial Entrepreneur, 1729-1796*. Norman-London, 1997; FLORES, R., “El destino

Lo que pone de manifiesto la bibliografía recopilada, en definitiva, es que hoy los historiadores actúan bajo un marcado eclecticismo teórico o una enriquecedora versatilidad —según se mire—, utilizan los métodos o herramientas de análisis adaptándolos a sus necesidades, se inclinan definitivamente por la información empírica y “a ras de suelo” —de ahí que frecuentemente se soslayan las referencias teóricas originales, citándose exclusivamente los autores que ya las han empleado con éxito— y abarcan una gama cada vez más amplia de fuentes documentales, especialmente de carácter notarial. En este sentido, resulta indudable que el historiador ha vuelto a encontrar en el archivo su hábitat natural⁵⁹.

2.3. *El laberinto de los conceptos*

La variedad observada en cuanto a tendencias historiográficas y métodos empleados alcanza igualmente al ámbito de los conceptos, aunque en este caso además de variedad quizás habría que hablar de cierta confusión. La pluralidad de términos empleados para referirse al grupo analizado es realmente llamativa: las voces élites, oligarquías, capas altas, estratos superiores, notables, aristocracia, nobleza, privilegiados, patriarcas, clases dominantes, minorías selectas, honorarios... aparecen en unas y otras obras⁶⁰.

manifiesto de un mercader limeño a fines del siglo XVIII: de comerciante a consignatario. La vida y negocios de don Isidro Abarca, conde de San Isidro”, en MAZZEO DE VIVÓ, C., *Los comerciantes peruanos...*, pp. 89-131; PÉREZ HERRERO, P., *La América colonial...*, pp. 209-298.

59. IMÍZCOZ, J. M^a., “Actores sociales y redes...»; —, “Communauté, réseaux social, élites. L’armature sociale de l’Ancien Régime”, en CASTELLANO CASTELLANO, J.L. y DEDIEU, J.P. (dirs.), *Réseaux, familles...*, pp. 31-67; DEDIEU, J.P. y MOUTOUKIAS, Z., “Introduction...”; MOUTOUKIAS, Z., “La notion de réseaux...”, en CASTELLANO CASTELLANO, J.L. y DEDIEU, J.P. (dirs.), *Réseaux, familles...*, pp. 7-30 y 231-246; BERTRAND, M., “Los modos relacionales...”, pp. 51-60; ZÚÑIGA, J.P., “Clan, parentela, familia, individuo: ¿Qué métodos y qué niveles de análisis” *Anuario del IEHS*, 15, (2000), pp. 61-80; VÁZQUEZ DE FERRER, B. y FERRER, N., “Propuesta de análisis y fuentes para el estudio de las redes sociales de poder”, en MARTÍNEZ RUIZ, E. (coord.), *Poder y mentalidad en España e Iberoamérica*. Madrid, 2000, pp.35-59; BERTRAND, M., “¿Grupo, clase o red social?...”, pp. 47-63. Sobre el énfasis dado a los estudios de caso sobre los debates conceptuales y sobre la decisión explícita de no adoptar definiciones conceptuales precisas véase BUSTAMANTE, J. y QUIJADA, M., “Introducción”, en BUSTAMANTE, J. y QUIJADA, M. (eds.), *Élites intelectuales...*, p. 11-12.

60. Véase MARAVALL, J.A., *Poder, honor y élites en el siglo XVII*. Madrid, 1979; VILLA ARRANZ, J., “Clases y élites en la investigación. Algunas reflexiones teóricas y metodológicas”, en CARASA SOTO, P., *Élites. Prosopografía...*; BÜSCHGES, Ch. y SCHRÖTER, B., “Introducción”, en *Beneméritos...*, pp. 9-14; PUENTE BRUNKE, J., “Grupos sociales...”; BÜSCHGES, Ch. y LANGUE, Fr., “¿Las élites de la América española...”. Sobre la polémica en relación a quiénes integraban las élites locales y su magnitud véase CRUZ, J., “Las élites hispanoamericanas...”, pp. 198-199.

En líneas generales, parece que el término de “élite” se consolida como dominante en la bibliografía reciente para definir a ese sector social que, ya fuera por su capacidad económica, por su estatus, por su influencia en la vida política o por las funciones públicas que pudiera desempeñar, constituye un estrato que participa de una situación de privilegio en un marco geográfico determinado. Considerado indistintamente como un término impreciso o, por el contrario, que se refiere tan solo a grupos que se forman alrededor de ciertas actividades o funciones sociales, políticas y económicas, se ha propuesto como alternativa la utilización de “capas sociales altas” para dar mayor amplitud al concepto. Quizás el inconveniente que presente tal propuesta es que no parece que sume ni reste nada al concepto de “élite” en su acepción amplia; de ahí que, en parte de la bibliografía consultada los términos “élites” y “capas altas” sean utilizados como sinónimos⁶¹.

Al no existir un consenso sobre los criterios que deben regir el ordenamiento de los grupos e individuos dentro de sociedades formadas por una superposición de capas diferenciadas entre sí, los valores sobre los que se asienta la adscripción de un individuo a uno u otro nivel estarán estrechamente relacionados con la metodología adoptada y los objetivos perseguidos por cada investigador. Ni la riqueza, ni el estatus, ni la condición étnica, ni la educación, ni la profesión son criterios suficientes, por sí mismos, para definir la posición del individuo en la escala social. En consecuencia se manifiesta la necesidad de manejar diferentes variables y sobre todo de especificar claramente cuál —o cuales— de ellas serán las líneas de fuerza dominantes. La adopción de un término u otro para describir un grupo social determinado dependerá, en gran medida, del tipo de sociedad que analicemos ya que cada comunidad posee un ideal de referencia y, en consecuencia, una élite con características propias; dependerá también del énfasis que cada autor estime oportuno hacer con relación a la inmediatez que ese grupo mantenga con el poder político, al origen y cuantía de su base patrimonial, al mayor o menor prestigio que detente en la jerarquía de valores imperante, a su capacidad de influencia efectiva en el seno de la comunidad. En función de todas éstas variables habrá quien opte por un término y deseche otro, sin que ello implique necesariamente una diferencia radical en la composición del grupo social analizado. En definitiva, lo que interesa no es tanto sostener un debate conceptual sino perfilar, definir y aclarar el objeto de estudio sin dejar

61. Aproximaciones al concepto y contenido social del término “élite” en BRADING, D., “Government and Élite in Late Colonial México”, *Hispanic American Historical Review*, 53, (1973); BURKHOLDER, M., “Titled Nobles, Élites and Independence: some Comments”. *Latin American Research Review*, 13, (1978); TUTINO, J., *Creole Mexico, Spanish Élite haciendas and Indians Towns*. Ann Arbor, 1976; MÖRNER, M., “Economic Factors...”; LANGUE, Fr., “Las élites...”; NUTINI, H., *The wages...*; PONCE LEIVA, P., *Certezas...*; Sobre el concepto de “capas sociales altas”, véase BUSCHGES, Ch. y SCHRÖTER, B., “Las capas altas...”, en BÜSCHGES, Ch. y SCHRÖTER, B. (eds), *Beneméritos...*, pp. 299-315.

margen a la imprecisión. La necesidad de precisión en los conceptos es aun más acuciante cuando se tiene en cuenta el carácter dinámico de las sociedades, de las coyunturas económicas por las que atraviesan y de sus sistemas de valores; por eso, como advierte Hobsbawm, “hay un problema de relación entre las clasificaciones, que por fuerza son estáticas en cualquier momento dado, y de la realidad múltiple y variable que las subyace”⁶².

El concepto de “familia” también guarda algunas sorpresas para el lector. En su acepción elemental, la familia se define por la existencia de lazos de parentesco, bien de sangre o por matrimonio. Ahora bien, sabemos que en la Edad Moderna el concepto tenía mayor amplitud, como precisa Covarrubias, incluyendo en el núcleo familiar a quienes “viven bajo el mismo techo, bajo la protección de un protector”, es decir, equiparando familia a lo que en España era la “casa”. Lo que resulta llamativo es que, partiendo de esa definición, se incluya en el concepto de familia tanto los previsibles vínculos de parentesco (linaje y familia política) como aquellos derivados de la amistad diferenciados en tres niveles: los “deudos o clientes”, “los amigos más cercanos” o “íntimos” y, los “socios”. La familia adquiere así una dimensión inédita que, quizás, induzca a la confusión entre el concepto propiamente de familia y el más amplio de red social ya que, un socio podrá ser muy amigo, pero familiar no es⁶³.

Asimismo, los términos de “patronazgo/clientelazgo”, de “nobleza”, incluso de “red social” están sujetos a diferentes interpretaciones en la bibliografía consultada, lo cual nos remite, nuevamente, a la necesidad de precisión o aclaración inicial de cada uno de ellos por parte de los investigadores, cuestión que, en principio, no debería resultar demasiado complicada.

3. NUEVA (Y VIEJAS) PROPUESTAS

Una mirada hacia las propuestas teóricas realizadas décadas atrás, permite contrastar cuáles eran las carencias de entonces y en qué medida se han ido solventando. Ante la avalancha de planteamientos y metodologías ajenas a la realidad histórica americana, James Lockhart abogaba, en 1972, por un marcado giro hacia lo empírico, lo local y lo comparativo⁶⁴; cuarenta años después po-

62. HOBBSAWM, E., “De la historia social a la historia de la sociedad”. *Historia Social*, 10, (1991), pp.19-20.

63. BALMORI, D., “Introducción”, en BALMORI, VOSS y WORTMAN, *Las alianzas...*, p. 14; COVARRUBIAS, S., *Tesoro de la lengua castellana o española*. [1611] Madrid, 1977; BERTRAND, M., “Élites, parentesco y relaciones...”, pp. 62-64. Una definición precisa del concepto de familia en el caso de las élites, en LEVI, G., *La herencia inmaterial*. Madrid, 1989, p. 67.

64. LOCKHART, J., “The Social History of Colonial Spanish America; Evolution and Potential”. *Latin American Research Review*. 7, (1972), pp.16-45 (cit. en CRUZ, J., “Las élites...”, p. 195).

demos afirmar que se han subsanado buena parte de las deficiencias, pero aun quedan flancos por cubrir.

La utilización sistemática de fuentes documentales y datos empíricos es hoy una realidad en la mayor parte de la historiografía americanista, salvo en el caso de obras que, por sus características peculiares —obras de síntesis, manuales, etc.— requieran un mayoritario soporte bibliográfico.

Tanto la escala regional como local han sido —y son— tendencias dominantes en el americanismo, hasta el punto de levantar en los últimos años algunos temores ante su eventual falta de perspectiva. La región ha sido considerada la unidad habitualmente más perdurable y, a la vez, más dinámica en el ámbito indiano, configurando un ámbito de análisis extraordinariamente útil en el que han confluído dos perspectivas para el caso que nos compete: por un lado se han realizado estudios regionales en los que las élites fueron consideradas un elemento clave en el desarrollo histórico y, por otro, se han elaborado trabajos que parten de las élites para analizar sus vinculaciones y ámbitos de acción a escala regional.

El interés por la escala local, dio lugar a finales de los años 60 a la microhistoria, una de las corrientes historiográficas de mayor predicamento teórico en la actualidad. Por microhistoria se entienden, por lo menos, tres formas distintas de hacer historia. En su vertiente mexicana —iniciada por Luis González y posteriormente difundida por toda América— cada historia local se convertiría en una modalidad de historia global a escala reducida. La microhistoria llegada de Italia de la mano de Ginzburg y Levi consiste fundamentalmente en “utilizar la lente de aumento para descubrir factores anteriormente no observados mediante indicios, signos y síntomas”. Finalmente, la versión francesa de microhistoria, planteada por Revel y Lepetit, aboga por desarrollar un “juego de escalas” en función del objeto de estudio, combinando lo micro y lo macro como herramientas de análisis complementarias⁶⁵.

Aplicadas estas diferentes microhistorias al caso de las élites americanas el resultado ha sido, como era previsible, sumamente variado y difícil de sistematizar. La historia local, si bien no con la amplitud de su planteamiento inicial, está representada en centenares de estudios sobre la trayectoria de las capas altas en diferentes ciudades y áreas de influencia, estudios en los que se

65. GONZÁLEZ, L., *Pueblo en vilo*. México, 1968; —, *Nueva invitación a la microhistoria*. México, 1982; —, *Todo es Historia*. México, 1989; GINZBURU, C., *El queso y los gusanos*. [1976] Barcelona, 2001; LEVI, G., *La herencia...*; AGIRREAZKUENAGA, J. y URQUIJO, M. (eds), *Storia locale e microstoria: due visioni in confronto*. Bilbao, 1993; LEPETIT, B. (dir.), *Les formes de l'expérience: une autre histoire sociale*. París, 1995; —, “De l'échelle en histoire”, en REVEL J. (ed.), *Jeux d'échelles, la microanalyse à l'expérience*. París 1996; BERTRAND, M., “Élites, parentesco y relaciones...”, p. 61; BERNABEU, S., “El universo americanista...”, p. 282.

analiza cómo aprovecharon dichas élites las condiciones de su ámbito inmediato y cómo impactaron los fenómenos procedentes del exterior en el espacio y tiempo seleccionados. Más difícil es encontrar huellas de los otros enfoques microhistóricos; la versión francesa de esta tendencia es explícitamente mencionada como modelo teórico por investigadores que desarrollan el método de “redes sociales” y muy especialmente por Michel Bertrand, uno de sus más conspicuos representantes⁶⁶.

Al margen de su filiación explícita o implícita a la microhistoria, la combinación de las micro y las macro escalas está dando resultados de gran interés, especialmente a partir del estudio de las élites. Un ejemplo de cómo el mayor y mejor conocimiento de lo micro puede, no solo influir, sino cambiar sustancialmente la percepción que ofrecía hasta entonces lo macro puede ser el caso de la llamada “crisis del siglo XVII”. La difundida percepción del XVII como siglo de crisis, tanto para el caso europeo como para el americano, ha sido cuestionada y se ha reducido al análisis específico de problemas de diversa índole que afectaron, a su vez, de una manera determinada a diferentes áreas geográficas. Estudios sobre Lima, México y Quito, por ejemplo, tras analizar los patrimonios individuales o familiares de destacados vecinos, han puesto de manifiesto que el XVII fue un siglo de sostenido crecimiento económico cuando no de franca bonanza para sus élites: la diversificación de inversiones y la activación del comercio interregional serían la clave⁶⁷.

Frente a la tendencia a la homogeneización simplificadora o frente a la atomización de limitados horizontes, una y otra vez se recurre a la propuesta de realizar historias comparativas como vía para reconstituir los elementos dispares y alcanzar conexiones históricas⁶⁸. Por diversos motivos, sin embargo, es ésta una asignatura pendiente en la historiografía americanista, exceptuando algunos trabajos puntuales⁶⁹. Si bien se ha reconocido esta deficiencia y se ha trabajado para establecer una base común desde la cual plantear comparaciones, parece que aún nos encontramos lejos de disfrutar de un estudio semejante al realizado por Peter Burke en 1996 para las élites de Venecia y Ámsterdam.

66. BERTRAND, M., *Grandeur et misères...*, cap. 5. En líneas generales, parte de los estudios citados en relación a la familia y a las redes sociales pueden ser considerados como análisis microhistóricos.

67. SUÁREZ, M., “Monopolio, comercio directo...”, p 488; —, *Desafíos...*; HOBERTMAN, *Mexico's Merchant...*; PONCE LEIVA, P., *Certezas...*

68. ELLIOTT, J., “La historia comparativa”. *Relaciones*, 77, (1999), p. 229.

69. CRUZ, J., “Las élites iberoamericanas...”, pp. 195-214; LOCKHART, J., “The merchants of early Spanish America: continuity and change”. *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 20:3/4 (1994); NEWELL, M., “Comerciantes y mineros...”; BÜSCHGES, Ch. y SCHRÖTER, B., “Las capas altas...”; GARCÍA BERNAL, M. C. “Las élites capitulares...”; VALADARES, V. M^a, *Élites mineiras setecentistas conjugação de dois mundos*, Lisboa, 2004.

El problema que presentan los estudios comparativos sobre élites en América es el mismo que deben afrontar los demás esfuerzos realizados para establecer comparaciones en cualquier ámbito de la historia americana: la diversidad estructural de la América Hispánica. Si de algo sirven la multitud de estudios regionales y locales que ofrece la bibliografía americanista es, precisamente, para ejemplificar esa variedad colonial, y por lo tanto, es casi imposible determinar características comunes con valor absoluto. De hecho, en todos los intentos por hacer estudios comparativos realizados hasta ahora, de cada elemento común enunciado se encuentran múltiples excepciones; de ahí que se haya hablado de “unidad en la diversidad”, lo cual resulta una elegante solución de compromiso pero no demasiado asertiva. En vista de tal dificultad, quizás lo más útil sea partir de la diversidad, de la diferencia, para analizar cómo se desarrollaron los procesos en cada región, cómo se resolvieron los problemas y afrontaron las coyunturas particulares y qué resultados obtuvieron, en la línea de los estudios sobre las élites británicas de los siglos XVIII y XIX, las cuales “se caracterizaron más por su multiplicidad que por su uniformidad”⁷⁰. La visión de síntesis no implica, necesariamente, llegar a establecer características o puntos comunes; resulta igualmente útil comprender y profundizar en la idea de variedad, de heterogeneidad. Tal vez así se evite el uso de expresiones tan chocantes como “élite colonial latinoamericana” —en la cual no choca tanto el término latinoamericana para referirse al siglo XVI o XVII como la utilización del singular—.

El tema de las relaciones entre peninsulares y criollos muestra claramente la variedad de coyunturas existentes, la necesidad de matizar en el tiempo y en el espacio y, en definitiva, el riesgo de hacer aseveraciones de carácter general y de larga duración o, por el contrario, de utilizar en el análisis un tiempo y un espacio demasiado cortos. Si por un lado las tensiones, rivalidades y enfrentamientos entre unos y otros son cuestiones que aparece constantemente en la historia social de la América Hispánica, por otro lado la convivencia y estrechas alianzas de ambos grupos frente a determinadas situaciones parecen exigir una revisión del tema que precise cuándo y por qué surgían las desavenencias. En todo caso, lo que parece evidente es que a lo largo del XVII fue produciéndose una progresiva unión entre criollos y peninsulares radicados en Indias, tanto por vínculos familiares como por intereses económicos comunes, hasta quedar convertidos en un grupo que, con innegables tensiones internas —incluso con profundas líneas de fractura—, se presenta frente al exterior como una sola cosa. Cabría hablar, por lo tanto, de una unión entre ambos sectores pero no de una “identificación” total, ya que “el antagonismo criollo-peninsular se mantiene o

70. CRUZ, J., “Las élites iberoamericanas...”, p. 200; COLLEY, L., “The Multiple Elites of Eighteenth Century Britain: A Review Article”. *Comparative Studies in Society and History*, 28, (1987), pp. 408-413.

se refuerza, pero nunca desaparece”. Por eso, en fin, entendemos que el conflicto entre americanos y europeos existió, pero siempre enmarcado por las múltiples líneas de fractura que presenta el mundo indiano a lo largo de su historia⁷¹.

Menos atención aún han merecido los estudios comparativos entre las sociedades peninsulares y las americanas. En general, la Historia Moderna de España apenas ha reparado o dialogado con la americana y viceversa, por increíble que parezca. Se afirma una y otra vez que las sociedades americanas, y especialmente sus élites, tuvieron como modelos y como referentes sus contemporáneas españolas, pero las conclusiones obtenidas tras estudios empíricos no siempre corroboran tales aseveraciones; mayor movilidad social, marcado carácter plutocrático de la sociedad, mayor distancia entre norma y práctica, mayor movilidad espacial, inserción en una sociedad que no sólo se regula por criterios de sangre y herencia, sino por factores étnicos y de dominación, etc. son factores que explican la existencia de aspiraciones, sistemas de valores y pautas de comportamiento diferentes. Un ejemplo concreto podrían ser las relaciones de patronazgo: tales relaciones, claramente reguladas en la sociedad de Antiguo Régimen, macarían las pautas de los vínculos verticales aunque, al menos en el ámbito americano, es evidente la autonomía con que actúan los individuos con respecto a los grupos sociales predeterminados y a las obligaciones que, teóricamente, unían al individuo con su grupo afín. De todos modos, no se debe soslayar que dicha autonomía se vería nuevamente limitada por la adscripción individual a una determinada red social⁷².

El panorama que ofrece el estudio de las élites en la América Hispana hoy en día es, en definitiva, notablemente activo —sin presentar indicios de crisis—, extremadamente variado desde el punto de vista teórico y metodológico, aunque no siempre novedoso e innovador. Quizás sus dos valores más apreciados actualmente sean, las posibilidades que ofrece para alcanzar una visión más dinámica y fluida de la sociedad colonial, por un lado, y establecer —pero sobre todo explicar— continuidades que, con otros nombres, perduran aún en los hábitos y las prácticas políticas.

71. CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., *La América Hispana, (1492- 1898)*. Madrid, 1983, p.286; PONCE LEIVA, P., *Certezas...*, p. 203.

72. Para una comparación entre las características de tales vínculos entre la Península y Nueva España véase IMÍZCOZ, J. M^a., “Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen”, en IMÍZCOZ, J. M^a. (dir), *Élites, poder y red social: las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*. Bilbao, 1996; MARTÍNEZ MILLÁN, J., “Introducción: la investigación sobre las élites del poder”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (ed.), *Instituciones y élites...*, pp. 11-23; BERTRAND, M., “Élites, parentesco...”, p. 66.